

ANALES
DE LA
UNIVERSIDAD DE QUITO

PERIODICO OFICIAL DE LA UNIVERSIDAD, DESTINADO AL FOMENTO DE LA
INSTRUCCION PUBLICA Y AL CULTIVO DE LAS CIENCIAS Y LAS
LETRAS EN EL ECUADOR

NUMERO VI—AGOSTO DE 1883



CONTENIDO

El Centenario de Bolívar y la Universidad de Quito.—Ultimos Pensamientos de Bolívar, poema en tres cantos, por el Sr D Remigio Crespo Toral.—Sueño y Realidad, canto á Bolívar por el Sr. D. Quintiliano Sánchez.—Ultimos Momentos de Bolívar, poema, por el Sr. D. Juan León Mera.—Boletín Universitario.—Certámenes públicos de la Universidad.—Solemne distribución de premios.—Exámenes y Grados.—Bibliografía.

QUITO

IMPRENTA DEL GOBIERNO

ANALES
DE LA UNIVERSIDAD DE QUITO.

NUMERO VI.

AGOSTO DE 1883.

LA UNIVERSIDAD DE QUITO,

COMO PRENDA

DE ADMIRACION Y GRATITUD,



ESTE NUMERO DE SUS ANALES
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

A LA MEMORIA DEL LIBERTADOR

SIMON BOLIVAR,

EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

24 DE JULIO DE 1883.

CONCURSO LITERARIO

EN EL CENTENARIO

DEL LIBERTADOR SIMON BOLIVAR.

INFORME DE LA COMISION CALIFICADORA.

Quito, Julio 20 de 1883.

Sr. Rector de la Universidad de Quito.

Señor:

Los infrascritos, nombrados por el H. Consejo General de Instrucción Pública para formar la comisión que debía calificar las poesías presentadas al Concurso literario, provocado por el mismo H. Consejo con el objeto de solemnizar el día 24 de Julio de 1883, centenario del Libertador Simón Bolívar, comunican á US., que habiéndolas examinado atentamente, opinan: que considerado el mérito relativo de todas ellas, se debe adjudicar, como segundo premio, la palma de oro (por no haberse presentado al concurso composiciones en prosa, á las cuales tal premio estaba dedicado) al Poema en tres cantos, titulado "Los Últimos Pensamientos de Bolívar"; y que merecen mención honorífica, en atención siempre al mérito relativo, las poesías tituladas "Sueño y Realidad" y "Visión Profética".

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Dios guarde á US. muchos años.

Pablo Herrera.—J. Modesto Espinosa.—Julio Zaldumbide.

VELADA LITERARIA

DEL 24 DE JULIO DE 1883.

Leído el precedente informe y abiertos los pliegos que contenían los nombres de los autores, resultó que el Poema, titulado "LOS ÚLTIMOS PENSAMIENTOS DE BOLÍVAR" era del Sr. D. Remigio Crespo Toral de Cuenca; "SUEÑO Y REALIDAD", del Sr. D. Quintiliano Sánchez de Quito; y "VISIÓN PROFÉTICA" del Sr. D. Emilio Abad de Azogues. Los demás pliegos fueron quemados.

CONCURSO LIBERARIO

ULTIMOS PENSAMIENTOS

DE

BOLIVAR.

POEMA EN TRES CANTOS

POR EL SR. D. REMIGIO CRESPO TORAL.



INDICATORIA
A HONORATO VAZQUEZ.

A ti, el mejor de mis amigos y mis maestros, ofrezco este poema, en prenda de la amistad que, cada día más estrecha, nos une desde nuestros primeros años.

Compuesto de prisa, como lo permite el breve plazo de un certamen literario, adolece mi trabajo de algunas incorrecciones, que, siquiera en parte, desaparecerán en una edición que te prometo publicar más tarde.

Si algún mérito hay en mi poema, á tí se debe; pues tú me hiciste nacer á la vida literaria.

Te ofrece, de esta manera, un público aunque humilde testimonio de afecto

tu Remigio.

VEHICULO N° 123456789

DEL M. DE J. DE 1923

Indice el procedimiento laborioso y complicado que se requiere para la obtención de un libro de texto, especialmente en el caso de un autor extranjero, como lo es el Sr. D. Remigio Crespo Toral, quien, para poder publicar su obra en el Ecuador, tuvo que recurrir a la Universidad Central del Ecuador, para que le sirviera de editor y le facilitara los medios necesarios para la impresión y distribución de su obra en el país.

ULTIMOS PENSAMIENTOS

DE

BOLIVAR.

CANTO PRIMERO.

I.

Héme llegado al fin de la jornada,
 El sueño de mis glorias ya deshecho;
 Polvo,—dichas y honor; la fama,—nada;
 Mustia la sien, la planta ensangrentada,
 El labio mudo, lacerado el pecho....

Melancólica y sorda á mis oídos
 La helada brisa de otra orilla zumba:
 Siento que abate el tiempo mis sentidos,
 Y baña el sol con rayos desvaídos
 Mi frente, fría ya como la tumba.

III.

¡Oh padre sol, que el trópico abrasado
 Señoreas, vivífico y luciente!
 Por los sencillos Incas adorado,
 Al morir te saludo entusiasmado,
 ¡Inclito rey de nuestra zona ardiente.

IV.

Cuando en mi corazón prendió tu fuego,
 Fervientes mis entrañas palpitaron;
 Me atormentó febril desasosiego,
 Sentí un afán gigante, y luego, luego,
 ¡Libres los Andes ya... me saludaron.

V.

¡Señor del ancho mundo americano!
 Al extender tu rubia cabellera,
 Yerba brota el peñón, flores el llano,
 El árbol se alza, fructifica el grano,
 Y en luz se enciende el alta cordillera.

VI.

Y hoy alumbras, antorcha mortuoria,
 De América infeliz los funerales,
 Donde viuda gime ya la Gloria,
 Y en llanto baña el Dios de la Victoria
 Sus laureles y palmas inmortales.

VII.

¡Qué silencio en este áspero desierto!
Rueda el agua temblando en la colina;
Suenan la brisa, cual gimiendo á un muerto....
¡Pálido se ve todo, mustio y yerto,
Cuando el sol al ocaso se avecina!

VIII.

En el bosque apacible y escondido,
Bajo la amiga sombra de las palmas,
El corazón inerte y dolorido.
Sólo aguardo el sepulcro apetecido....
¡Cuán triste es el ocaso de las almas!....

IX.

Sólo el recuerdo amargo y gemebundo,
Eco doliente de la edad pasada,
Como la flaca voz de un moribundo,
Me trae los rumores de ese mundo
De mi risueña juventud dorada.

X.

¡Ay! sí, de aquel almibar todavía
Quedan las heces, donde echó su cieno
Y sangre hermana la discordia impía;
Paladean aún suave ambrosía
Mis labios empapados en veneno....

XI.

~~Aun tornar puede mi alma peregrina~~
De su gloria á los plácidos abriles....
¡Oh dicha de otros tiempos! ¡Oh divina
Inspiración! ¡Oh! salve!.... Me ilumina
Ya el fulgor de mis años juveniles!

XII.

Como águila valiente prisionera,
Rotas de la prisión las ligaduras,
Desatará las alas altanera,
Nadará en luz en la extendida esfera,
Y anidará soberbia en las alturas.

XIII.

Y, cual de cien leones el rugido,
La voz de mi dolor rudo y profundo,
Lanzaré por doquier á grito herido;
Y el inmenso clamor de mi gemido,
Cual mi acento en la lid, llenará el mundo....

XIV.

Queda aún del incendio la ceniza:
Ardiente chispa dentro de ella prende;
Y el aura suave que al Anauco riza,
Por mi marchita frente se desliza;
Fuego inmortal el corazón enciende....

XV.

¡Aquí de mi caballo! . . . á la batalla! . . .
Mis armas, mis valientes capitanes!
Puedo aun volar sin término ni valla,
Entre el rudo fragor de la metralla,
Al tronar de los roncós huracanes!

XVI.

¡Adelante! adelante! mis pendones!
Y retroceda la enemiga gente!
De guerra se oigan espantables sonés;
Y broten al instante cien naciones,
Al vibrar de mi espada refulgente . . .

XVII.

Corre en mis venas derretido plomo,
Siento el gigante afán de Prometeo,
Yo del destino los furores domo:
Yo tornaré á mi gloria . . . ; Cómo, cómo
Se agará mi férvido deseo? . . .

XVIII.

Ardió entonces cual fuego en mis entrañas
La Libertad; sentíme soberano,
Noble adalid de espléndidas hazañas;
Y, cual fiero león de las montañas,
Bajé bramando al extendido llano.

XIX.

Pues hice ante el Señor el juramento
De salvar á la América inocente,
Libre América fué en mi pensamiento;
Y luego cien batallas; y al momento
Se alzó libre y soberbio un continente.

XX.

¡Sí! en el esclavo mundo americano,
Yo lancé audaz de libertad el grito;
La fuerza de un Titán sentí en mi mano,
En mis miembros impulso sobrehumano,
Y en mis ojos la luz de lo infinito.

XXI.

Prendió en mi pecho llama aun no extinguida,
Y me aguijó de gloria afán profundo.
América anhelaba mi venida:
Fué mi vida de América la vida;
Mi corazón, el corazón de un mundo.

XXII.

¡Napoleón! te contemplé vencido
Desde la airosa cumbre de mi gloria;
Oh César! como tú fuí esclarecido;
Tú ¡Washington! me viste enternecido,
Y me alzaste á los cielos de la Historia.

XXIII.

Bañóse en resplandor mi pensamiento,
Con su clamor me estremeció la fama,
Sopló de rauda inspiración el viento
En mi frente, y en blando arrobamiento
Mi alma encendióse en apacible llama....

XXIV.

Rayo voraz arrebaté del cielo,
Y en hoguera tornóse un continente;
Y como el cóndor levanté mi vuelo:
Bajo mi férrea planta tembló el suelo,
Sobre los montes levanté la frente.

XXV.

Y aspirando la esencia de las rosas,
Y músicas oyendo celestiales,
Y contemplando imágenes hermosas,
Besar sentí mi rostro deleitosas
Las brisas de los mundos inmortales.

XXVI.

Y ví á mis pies rendida la Fortuna,
Mías las tierras libres y los mares,
Nunca en menguante mi apacible luna;
Mi honra, eclosal como ninguna,
Y á mi fama elevados cien altares....

XXVII.

Yo soy tu padre, ¡América!... Gigante,
De las ardientes playas de Angostura,
Lancéme al Chimborazo, y ¡adelante!...
Un instante no más, un solo instante...
Y hollé del rico Potosí la altura.

XXVIII.

Y la ingente algazara de la gloria
Atronaba las cumbres y las playas;
Sus áureas puertas me franqueó la historia,
Y, celebrando mi ínclita victoria,
La voz de Homero resonó en el Guayas.

XXIX.

Y mis libres intrépidos guerreros,
Siempre á la libertad y al honor fieles,
Impávidos y grandes como fieros,
Empuñaron valientes los aceros...
Y agotaron del mundo los laureles.

XXX.

¡Contemplo aún ese glorioso bando!
Cual indómita turba de leones,
Con su clamor los ecos fatigando,
Heroicos iban por doquier llevando
El hierro salvador de las naciones!....

XXXI.

Mas ¡ay! . . . ¿por qué traer á la memoria
De mi fama los plácidos amores,
Si todo está enterrado ya en la historia,
Y ha llegado el ocaso de mi gloria,
Y el cáliz bebo al fin de los dolores? . . .

XXXII.

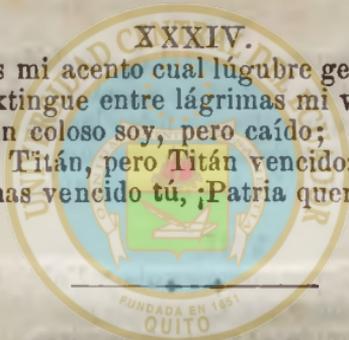
Volaron, cual leve hoja en el estío,
Aquellos días de fugaz ensueño.
Hoy . . . ya me embarga de la muerte el frío . . .
Todo está melancólico y sombrío,
Cuando viene el callado, eterno sueño . . .

XXXIII.

Ya me adormezco en lánguido desmayo,
Cual la viuda tórtola doliente;
Pálida luz me envía tenue rayo;
La postrera oración tímido ensayo,
Y cae sobre el pecho la alta frente.

XXXIV.

¡Y es mi acento cual lúgubre gemido,
Y se extingue entre lágrimas mi vida! . . .
¡Ay! un coloso soy, pero caído;
Soy un Titán, pero Titán vencido:
Y me has vencido tú, ¡Patria querida! . . .



CANTO SEGUNDO.

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

I.

¡Colombia, hija del alma! gran de y fuerte
Brotaste de mi altivo pensamiento,
Y hoy sólo esperas vergonzosa muerte!
¡Ah! yo antes moriré! . . . no podré verte
Rodar al polvo desde el regio asiento!

II.

¡Oh Nación de los Incas! de la nada
Yo te arranqué triunfante y sin manchilla;
Y hoy me extiendes la diestra ensangrentada;
Y á Colombia tu madre, ¡desgraciada!
Besas falaz la cándida mejilla.

III.

¡Bolivia, última hija! en las contiendas
Civiles, enrojeces delincuente
El hierro de los héroes? . . . Y las vendas
No arrancas de tus ojos? . . . Y en tus sendas,
Quedarás cual cadáver pestilente? . . .

IV.

Yo quise de las leyes el reinado,
Nunca ominosa libertad sin freno,
Escuchada la voz del magistrado,
No audaz la multitud, digno el senado,
Nunca el derecho á discreción de Breuo;

V.

De austero mesurado patriotismo,
Labores nobles y discretas lides;
En las almas amor, nunca egoísmo;
Abatido el pendón del despotismo
Y sobre el trono el ínclito Aristides.

VI.

Hartura á la indigente muchedumbre,
Deseé, y amable paz á los hogares;
A la tiniebla de las almas, lumbre;
Hierro para los crímenes, la cumbre
Para el honor, y para Dios altares.

VII.

Soñé un grupo inmortal de ciudadanos
Que, unidos en la plaza y en el templo
Con el lazo que estrecha á los hermanos,
Cumpliesen sus destinos soberanos
Y de la historia fuesen alto ejemplo.

VIII.

Creí hombrear con Régulo y Fabricio
Y el severo inocente Cincinato;
Mas, corrompido el popular comicio,
Con Catilina alzó la frente el vicio,
Y el infame puñal Bruto insensato....

XIX.

Y ese ideal purísimo y divino,
Grande como mi alma generosa,
Bello como los sueños de un latino,
Fuése, cual de hojas rauda torbellino,
En medio la corriente presurosa.

X.

Y hoy se escuchan cien hórridos clamores,
Cual la grito feroz de una jauría,
Y los héroes con sangre sus furios
Apagan, y la Patria en sus dolores
De su triste nacer maldice el día.

XI.

Entre la risa y burla de la plebe,
La Libertad, cadáver insepulto,
Banquete de los cuervos será en breve,
En tanto la caterva ofrece alveo,
Al vicio altares, á la infamia culto.

XII.

Doquier la alevosía sus puñales
Apresta, y su veneno la perfidia;
Levanta el crimen palmas inmortales:
Libre es el lobo, libres los chacales;
Medra el vicio, coronase la envidia.

XIII.

Y la insensata turba vocinglera
La plaza invade, el espacioso foro;
Y por cien voces clama y grita: “¡ Muera!”
Y las víctimas caen por doquiera,
Y el alma Libertad se baña en lloro.

XIV.

El demagogo audaz en la tribuna
Engaña á la inexperta muchedumbre;
Sobre sangre edifica su fortuna;
Y de su fama, triste cual ninguna,
Se echa al hombro la inmensa pesadumbre:

El viento matador de la tormenta
Hiriendo pasa las marchitas frentes,
Y la Discordia en sangre se apacienta,
Y se escucha el bramár de fiera hambrienta
Y el rabioso silbar de las serpientes.

XVI.

De crímenes la atmósfera cargada,
Bien cual montaña colosal gravita;
Y una ruin libertad degenerada,
Con oro de los déspotas comprada,
Forceja, y se retuerce, y muerde, y grita.

XVII.

Y “¡no hay Dios!” y “¡no hay Dios!” clama en su daño
Caterva audaz, con ímpetu sañudo;
Y, de siervos estúpido rebaño,
Sin freno y ley, rendida al vil engaño,
Humillada, se postra ante el verdugo.

XVIII.

El furor en los ojos y en el pecho,
Empapados en hiel los corazones,
El santo nudo del amor deshecho,
Y amarrado al patíbulo el derecho,
Se oye el clamor de cien revoluciones.

XIX.

Y la sangre de víctima inocente
Tiñe el hogar, el solio y el santuario;
Y sube á regio trono el delincuente,
Y se escucha la voz de una serpiente
En medio el Capitolio solitario...

XX.

¡Recuerdo! . . . en esa noche del infierno,
A mi virtud brindóse vil tributo!
¡Ay Patria! es tu baldón, baldón eterno! . . .
Implacable, cual Furia del Averno,
Su puñal contra mí levantó Bruto! . . .

XXI.

Y tu padre y tu egregio ciudadano,
En aquel mundo que formó, extranjero,
“¡Piedad!” te gritó aún; mas, todo en vano:
Buscó, por fin, las playas del Oceano,
Y del destierro el mísero sendero.

XXII.

Y hoy, el LIBERTADOR, el grande, el fuerte,
Ríndese como el árbol abatido:
Nadie piadoso llanto por él vierte;
Y en el hondo silencio de la muerte,
Se apaga su tristísimo gemido . . .

XXIII.

¡Y á tí, y á tí también, hermano, hermano,
Te hirió cobarde plomo delincuente! . . .
Abel del pobre mundo americano,
Tú, sin Esparta ¡oh ínclito espartano!
Yaces, sangrienta la preclara frente.

XXIV.

Te respetaba el enemigo acero,
Te abriste en el triunfo ancho camino;
Eras entre los héroes el primero:
Y el premio á tus afanes postrimero,
Fué el infame puñal de un asesino! . . .

XXV.

¡Caín! torpe Caín!, como montaña,
Caiga mi maldición en tu cabeza!
Grande, cual la del tigre, fué tu saña,
Que aun al más inocente acecha y daña,
Y sacia en él su criminal fiereza.

XXVI.

¿Adónde encontraré la sombra amiga
Do morir pueda plácido y sereno?
La sierpe del dolor en mí se abriga,
El humo de la sangre me atosiga,
Y me abrumba esta atmósfera de cieno . . .

XXVII.

De mezquino placer en copa de oro,
Nunca gusté las heces de la muerte;
Avaro no soñé rico tesoro:
En pos de nombre y singular decoro,
Corrió, siempre afanosa, mi alma fuerte.

XXVIII.

¡La gloria! único inán del alma mía,
Que me atrajo anheloso desde niño!
Pensé que, aun al tocar la tumba fría,
Su rostro celestial contemplaría,
Con intenso, purísimo cariño.

XXIX.

¡Y hoy es sólo un cadáver! . . . Si ella ha muerto,
Yo también moriré: mi vida es suya;
Al llegar al confín oscuro, incierto,
La depondré; y, en el eterno puerto,
¡Oh Dios! mi alma para siempre es tuya.

XXX.

Pueblo, escucha mi queja . . . Te has manchado,
No con mi limpia sangre, parricida,
Mas sí con fango . . . ¡vil, degenerado!
¡Infeliz del que te hubo libertado!
¡Pague su necio intento con la vida! . . .

XXXI.

¡Pobre América! . . . enferma y degradada,
Viuda del Honor y de la Gloria,
La blanca vestidura desgarrada,
Polvo inmundo en la sien, la faz ajada,
Has entrado al banquete de la Historia! . . .

XXXII.

Cruel desprecio, escarnio y ojeriza
Fueron premio á tus locas vanidades:
La última fuiste en la gloriosa liza;
Menguada joven, débil y enfermiza,
¡Ay! tú fuiste el baldón de las edades! . . .

XXXIII.

Te llevarán, atada de las manos,
Hasta el mercado, escuálida, indefensa;
Y, enjambre ruin de infames y villanos,
Vendida en el harem de los tiranos,
Siempre serás de un siglo la vergüenza . . .

XXXIV.

¡Muero! . . . mírame al fin de mi camino!
Soy la víctima ¡oh Patria! . . . eres verdugo!
Y ya rendido al áspero destino,
Como el postrado gladiador latino,
Al tiempo de morir yo te saludo! . . .

CANTO TERCERO.

I.

En mi adorada patria prisionero,
El pecho herido de dolor profundo,
En espantosa soledad hoy muero,
¡Clemente Dios! . . . Mas en tu amor espero :
Que tú comienzas cuando acaba el mundo,

II.

Al extinguirse de la vida el fuego,
Nos bañas en fulgores celestiales ;
Y nos das á gustar dulce sosiego,
Y el Edén ver en lontananza ; y luego,
Brilla el sol de los mundos inmortales . . .

III.

Todo pasa del mundo en la ardua guerra,
Y presto queda el hombre solitario,
A orillas de lo eterno, do se encierra
El cuerpo en las entrañas de la tierra,
Y enfrente queda en pie sólo el Calvario.

IV.

Ayer subí su cuesta ensangrentada ;
En la cumbre, la cruz muéstrase erguida,
En torno grita muchedumbre airada :
Sobre la cruz, gimiendo desolada,
Hoy se cierne mi alma dolorida . . .

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

V.

Apuraré la copa de amargura,
De sangre y hiel hasta los bordes llena . . .
Me cerque del dolor la sombra oscura ;
De la turba oiga carcajada impura ;
En mi pecho su diente hunda la hiena . . .

VI.

¡Ay, Señor! de la cruz tu Madre al lado,
Cariñosa lloraba tu partida :
Y yo en la cruz lamento abandonado ;
Y, el labio mudo, el pecho ensangrentado,
Me despeño al ocaso de mi vida! . . .

VII.

¡Señor, ya sólo á tí vuelvo los ojos!
Rotos, por fin, los terrenales lazos,
Y rotos de la cárcel los cerrojos,
Planta tu cruz encima mis despojos,
Y á mi alma solitaria abre los brazos . . .

VIII.

Tú solo quedas, Dios de mi conciencia:
Tú brillas como lámpara en mi pecho,
E inundas con tu luz mi inteligencia,
Me ciñes vestidura de inocencia,
Y me acompañas al mortuorio lecho.

IX.

Tú, Señor, de la tarde á la caída,
A esta morada mísera viniste;
Y al que espera morir le has dado vida;
Y—“en la hora final de la partida,
¡*Excelsior!* y á los cielos!” . . . me dijiste.

X.

¡Ah! tú, desde la cruz, los brazos yertos
Me extendías benigno y piadoso . . .
Tú, Señor de los vivos y los muertos,
Tras estos rudos, ásperos desiertos,
Eres del alma oasis deleitoso.

XI.

Hundida en polvo la laureada frente,
Caído en la mitad de la jornada,
Gimiendo enferma el ánima doliente,
Del mundo de mis sueños siempre ausente,
Siento en mi cuerpo el frío de la nada . . .

XII.

¿Para qué conquistar un nombre vano?
¿Por qué buscar los goces de la fama,
Si todo, como nube de verano,
Pasa? Si el hombre es mísero gusano,
Por qué en deseo colosal se inflama? . . .

XIII.

De la vida en las mustias soledades,
Ni flores brotan, ni la brisa zumba;
Todo se hunde en el mar de las edades . . .
Pero, tras las humanas vanidades,
Nos muestra Dios su faz sobre la tumba . . .

XIV.

¡Salve! salve, Señor! Mi postrimera
Plegaria te alzo, triste cual gemido!
En tí solo, Señor, mi Patria espera:
Segura arrostre la tormenta fiera,
Y arribe airosa al puerto apetecido.

XV.

¡Dios te bendiga, América adorada!
De tus hijos se apague el rudo encono.
Tú pisaste mi gloria inmaculada,
Tú la tornaste, polvo, y humo, y nada:
¡Al tiempo de morir, yo te perdono!

XVI.

Un mártir buscas, Patria idolatrada,
Para salvar del hondo precipicio:
¿Un Curcio quieres, víctima abnegada?
Yo alegre me recuesto en la inflamada
Pira del horroroso sacrificio.

XVII.

Y en ella, como ayer, soy grande, grande;
Y contemplo la bóveda infinita,
Como en la helada cúspide del Ande;
Mi altivez y soberbia el vuelo expande,
Y ardiente como el águila, palpita.

XVIII.

¡ El mismo soy que puso vencedora,
Del Chimborazo en la empinada cumbre,
La planta; y de occidente hasta la aurora,
Vió saludar la luz deslumbradora
De libertad, inmensa muchedumbre!

XIX.

Bañado en chispeantes resplandores,
Con el afán de cóndor arrogante,
Y del iris nadando en los colores,
Sentí del heroísmo los ardores,
Y dentro el pecho impulsos de gigante.

XX.

Y tornóse mi faz resplandeciente;
Y de ígneo sol entre los rayos rojos,
Cual sol más claro rutiló mi frente,
Mi corazón trocóse en fragua ardiente,
Y astros de eterna luz fueron mis ojos....

XXI.

¡ Oh cima del excelso Chimborazo!
De gloriosos amores casto nido,
Mi alma, rompiendo de la tierra el lazo,
Otra vez á tu espléndido regazo
Vuelve á tender el vuelo reprimido.

XXII.

¡ *Excélsior!* ¡ adelante, y adelante!
¡ Vuelvo, Tabor luciente de mi gloria!
Me sofoca mi espíritu gigante,
A tí las alas tenderé arrogante,
Cantaré allí mi postrimer victoria....

XXIII.

Mas ¡ ay!.... que melancólico y desierto,
En la vasta llanura, solitario,
Sin flores, sin perfumes, mustio y yerto,
Despojo sepulcral de un mundo muerto,
Enfrente queda en pie sólo el Calvario!....

XXIV.

El sueño de mis glorias se ha deshecho,
Me abre sus antros el sepulcro frío,
Y en tierra propia, bajo extraño techo....
Mas ;no importa!... valiente es aun mi pecho:
;Cúmplase en mí tu voluntad, Dios mío!

XXV.

Puedo aun vencer en las humanas lides
Contra el dolor que hiere mis entrañas,
Grande como los grandes adalides :
De noble prez cual las del fuerte Alcides,
Estas serán mis ínclitas hazañas.

XXVI.

*;*Quién creyera!... llamáronme tirano,
Miraron en mi sien áurea corona
Y el cetro de los reyes en mi mano;
Y fué mi nombre, cual el nombre hispano,
Maldecido de la una á la otra zona!....

XXVII.

Pisado fui cual polvo del camino,
Beso de Judas mancilló mi frente,
Y contemplé la faz del asesino,
Y.... detrás de esas sombras adivino
De los cielos la luz resplandeciente.

XXVIII.

*;*Vedla!... ya asoma la eternal aurora:
Del Edén los eternos luminaires
Se encienden!... Voime ya! Colgaré ahora,
De mis glorias la espada vencedora,
Dios de mi corazón, en tus altares!....

SUEÑO Y REALIDAD

CANTO A BOLIVAR,

FOR EL SR. D. QUINTILIANO SANCHEZ:

ARGUMENTO.

Durmiendo Bolívar á orillas del Orinoco, bajo la sombra de un árbol secular, comienza á soñar en las hazañas de los antiguos héroes. Se figura entre ellos, y ponderando los hechos de otras edades, siente avivarse su amor patrio. Después que ha soñado también en Napoleón, emulando más verdadera gloria, aparece de súbito el ángel guardián de la América, y, tocándole levemente, revela á Bolívar su alto destino. Predícele sus prósperos sucesos, y desaparece. Bolívar despierta y se siente con nuevo vigor para su magna obra. Los llaneros de Venezuela, puestos en armas, esperaban un caudillo. Se presenta Bolívar. Sus cualidades. Comienza la lidia. Pintura de la Discordia. Estragos de los combates. Invocación á la Musa de Homero. Rápida enumeración de algunas grandes batallas de Bolívar en su marcha desde Venezuela hasta el Perú. Boyacá. Carabobo. Paso del Juanambú. Llegada á Quito. Junín. Ayacucho. Bolívar en la cumbre del Potosí. Aparición del Inca Manco-Cápac. Felicita á Bolívar y desaparece. Suceden portentos. Apóstrofe á España. Realización del sueño de Bolívar. La Libertad. Bolívar en su patria. Su muerte. Queda su imagen vagando en los Andes. La vimos indignada cuando imperó la Dictadura. El Pueblo inspirado la derroca. El Pueblo jura, delante de Bolívar, que el Ecuador será siempre libre.

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Eran de Abril los días
De amenidad, encantos y armonías,
Y á deliciosa siesta
Invitaban, calmando poco á poco,
Las auras de repuesta
Y apacible floresta,
Que, cabe el Orinoco,
Cual fada peregrina, se recuesta.

Bajo la sombra grata
De árbol frondoso, por la edad gigante,
De frescas hojas sobre lecho blando
Gentil Adolescente está soñando.
Su pensar se dilata
Con delirio constante,
Y mágica ilusión le está halagando.

No sueña en la delicia
De férvidos amores,
Ni ve los resplandores
De una dicha fugaz; no le acaricia
Riente la Fortuna.
Serenos ve pasar, una por una,
Cuantas al hombre fatigar parecen
Mil glorias ahejadas,
Que llegan, y, alcanzadas,
Cual nubes, ante el sol, se desvanecen.

Lumbré de otras edades
Aviva su agitado pensamiento,
Y rugen ignoradas tempestades
En el fondo de su alma,
Que no nació para buscar la calma.
Cual meteoro violento
Cruzar ve á Milciades,
Que en Maratón dispersa,
En recia lucha, la falange persa.

En voces por los antros repetidas,
Desátase sublime,
Cuando el acero esgrime,
Unido á los freccios de Leonidas.
Después de Mantinea,
Combate en la pelea;
Cual león corre de melenas blondas,
Y en los llanos campea,
Luchando á par del bravo Epaminondas.

Rival de Aníbal, que en el Alpe ostenta
Atlética apostura,
Más temible en los Andes se figura,
Cuando fosca tormenta
En su mirar fulgura,
Y sus hazañas solas
Abuyentan á las huestes españolas.

Descubre á Cipión: la Africa altiya
Siéntese convulsiva
A tanto batallar; la águila fiera
Triunfante por doquier, se alza el romano
Imperio universal, cuyo lenguaje
Es la trompa guerrera,
Con que habla á las naciones, soberano,
Y, desde el Tibre al Númera salvaje,
Revuelve el mundo con potente mano.

Se estremece: ¿le veis? con el deseo
De advenidera fama,
Como volcán se inflama
Su corazón; semeja al Macabeo
Campeón de Israel, ó, si guerra,
A Héctor moviendo vengadora tea.

En César sueña y Alejandro, y siente
El Joven caraqueño
El soplo de un espíritu candente.
De alborear risueño
Contempla el porvenir: en inmortales
Proezas luégo piensa.
Antiguos adalides
Son su ejemplo mejor, son sus rivales.
Colombia poco extensa
Será para sus lides ;
Tendrá de héroe inmortal claras señales,
Y, con mayor pujanza
Que el fiero Aquiles, blandirá su lanza.

¿ Quién es aquel, á cuya planta el orbe,
Cobarde niño, calla ;
Y, en su ambición, naciones tras naciones
Pavoroso avasalla,
Los imperios se absorbe,
Y es su voz el tronar de los cañones ?
Arbitro de la tierra,
Con insano anhelar, África, Europa
Con negro manto arropa,
Y es el mundo infeliz campo de guerra.

¿ Es Napoleón ! Su nombre,
Admirado, temido en toda parte,
A los siglos sorprenda y los asombre.
Sueña en mayor alteza
El Garzón de la orilla.
No es timbre el que mancilla
El corazón del hombre ;
Ni sujetar la tierra á servidumbre
Es coronarse con eterna lumbre.

Así sueña en los héroes: blanda brisa,
En plácidos vaivenes,
Cual bienhechor rocío,
Le refresca las sienas ;
En las ondas del río
De súbito reflectan nubes rojas ;
Y al sonar de las hojas,
Cercano se divisa
Por la vecina loma,
Ángel que, en raudos revolotar, se asoma.

Llega ya al margen de corriente arroyo,
Y sírvele de apoyo
El árbol, bajo el cual en su ventura
Soñando está y en libertad y altura
El Genio de Caracas. Trae alzada
Y al viento desplegada
Bandera tricolor el mensajero.
Del áurea vestidura
Bate la fimbria el céfiro ligero ;

De rojo, azul y gualda
Lo corona levisima guirnalda;
Sonríe placentero,
Y, volteando el cetro diamantino,
Con ademán suave
Toca apenas al Joven peregrino,
Y así le habla con acento grave:

“Soy el Angel que guarda las regiones
De América infeliz, perla del globo:
Inspiración, ardor al cielo robó,
Del cielo traigo para tí los dones,
Con que serás, en días venideros,
El Genio colosal de los guerreros.”

“Llora tu patria, atada á la coyunda
De tres largas centurias;
Dura cadena de opresión circunda
De la andina princesa la garganta;
Gemidos son sus ecos cuando canta.
Venga ya las injurias
Con que la madre España la denuesta
En abyección funesta.”

“Luchar es tu virtud: pródiga suerte
Dará á tu pecho indómita energía;
Serás caudillo fuerte
Que atarás á tu carro la victoria,
Tu lanza, en lucha impía,
Será iracundo rayo.
Despierta á tanta gloria,
Atleta de mil ínclitas hazañas,
Ante quien mustias, en letal desmayo,
Temblarán las Españas.
Bañe tu rostro resplandor divino,
Bríos te exalten y saber profundo.
; Envidiable es tu sino!
Despierta ya, Libertador de un mundo.”

Dice el Angel; y, leve por la esfera,
Se oculta: en su carrera
Traza estela de fuego,
Y las alturas y los valles luégo
Se iluminan de insólitos fulgores,
Y serpean destellos vengadores.
Cual herido de un Dios, hiéndese el suelo,
Y de su entraña brota
Honda charca de sangre: el viento azota
Del regio cóndor las tendidas alas,
Y el monarca atrevido,
Cual desdeñando el cielo,
Con el león temido
Desciende á reluchar enfurecido.

El sueño terminó: se alza inspirado,
Nuevo vigor sintiendo y osadía,
El Joven denodado.
Inflámale fe pura ;
Los males desafia,
Y, ante los hombres, jura
Cinco naciones libertar un día.
Puesto de pié, de airoso continente,
En la actitud á Jove semejaba,
Cuando á hundir en el Etna se aprestaba
A la raza titánica insolente.

¡Contempladle! Es BOLÍVAR. . . Ya convulsa
Siento mi mano que la lira pulsa ;
Mi labio empieza á balbucir, y grande
Anhele me devora.
A la musa del Ande,
A la deidad de cítara sonora,
Encomiendo al Varón, cuyos loores
No cantarán humildes trovadores.

Tú, que á la etérea cima
Del sublime te encumbras,
Y con antorcha perennal alumbras
Al pueblo á quien anima
Soplo de libertad ; tú, que cantares
Prodigas y coronas
Del laurel de las vegas de Amazonas,
Y haces brotar los héroes á millares,
Musa feliz de Olmedo,
Ensalza la virtud: que yo no puedo
Solo aspirar á tanto.
La majestad del canto
Y la heroica alabanza
Sólo un mortal privilegiado alcanza.

Los temidos llaneros,
Que armó el deber y el férvido entusiasmo,
Despertados al fin de hondo marasmo,
Para eterno pavor de los iberos,
Inquietos por los campos divagaban,
Y en repetido grito,
O libertad ó muerte proclamaban:
Así en su corazón estaba escrito.
Faltábales un genio
Que á gloriosas empresas
Los ánimos resueltos levantara,
Y en su mente, cual Atlas, sustentara
La idea prepotente
De libertar el Nuevo Continente.

Apareció BOLÍVAR, el Caudillo
Que deparó á la América la suerte ;
Y, cual astro que vierte
Desde el cenit irresistible brillo,

El valor deslumbró de sus hermanos,
¿Quién al genio resiste,
Si de los cielos el poder le asiste?
Dios descubrió sus íntimos arcanos;
Etérea chispa puso en la cabeza
Del escogido Campeón: grandeza
De patrio amor le dió. Se diviniza
El hombre á quien subido pensamiento
En proyectos la mente fecundiza.

Ya BOLÍVAR empuña
El cetro de los genios: donde mira,
Desparece el peligro á su presencia;
Lo imposible le inspira,
Lo difícil no existe un solo instante.
Prodigioso en talento,
Le adorna el arte, enséñale la ciencia;
Sublime en elocuencia,
En discurrir y obrar perseverante,
Le exalta el sufrimiento,
Le dignifica más el sacrificio.
De la misma desgracia
Saca mayor audacia;
Al caso adverso tórñale propicio,
Y al infortunio vence, en su porfía,
Como á la noche el luminar del día.

Desde Cúcuta y Bárbula, la enhiesta,
A sus huestes apresta
A morir ó triunfar: siniestros visos
Reflejan las espadas;
Campo de bayonetas erizado
Descubren donde quiera las miradas.
Torrente desbordado,
Corre la sangre, y, discurriendo, aterra
El guerrero clarín valles y sierra.

Con espantoso arreo,
En su carro por tierras y por mares
La Discordia corrió: le centellea
El ojo escrutador con el deseo
Insaciable de luto y exterminio.
Pasa, y sanguínea huella
Señala su dominio:
Doquier llanto se escucha;
Se sucede tenaz lucha tras lucha,
Y la lívida diosa sigue ufana:
Que es su gozar la desventura humana.

¡Horror! La yerma destrucción sus alas
Con rapidez despliega,
Ya en el bosque sombrío,
Ya por el monte ó la tendida vega.
Cruzan el éter sibilantes balas;
Crece el rencor inúpío,

Y, cual mies densa, las ferradas picas
Esconden la llanura.
Se encruelece la lidia : más fervientes
Se estrechan con tesón los combatientes,
Praderas antes ricas
De árboles y verdura,
Ya, con los huesos, aparecen blancas ;
Y tú, Orinoco, la corriente estancas
De cadáveres llena,
Y rebozas de sangre ; oh Magdalena !

Y BOLÍVAR? avanza imperturbable,
Rápido cual turbión que antigua valla
Arrastra inexorable.
BOLÍVAR tiende el brazo,
Y el Despotismo, amedrentado, calla.
Serteja el Adalid al Chimborazo,
A cuya inmensa planta
Se humillan las sonoras tempestades,
Y sus furias el ábrego quebranta,
Huyendo á más remotas soledades.

Si á la vida volvieras,
Tú, del Meonio vate
Musa, que cantas hórrido combate,
Con dulce voz, grandilocuos acentos,
Con plectro más sonoro aquí supieras
Cantar las lides fieras,
Del Héroe de Colombia los portentos
Y las hispanas muchedumbres rotas.
Al oírte, pasmárase el Eurotas,
Parara su raudal el Escamandro ;
Y si á BOLÍVAR en sus glorias vieran ;
De emulación talvez se estremecieran
Los manes de Alejandro,
Y aun la sombra de Aquiles, envidiosa,
Moviérase en la tumba do reposa.

Ya llega á Boyacá : grita estupenda,
Como el estruendo de acrecidas aguas,
Hasta los aires sube ;
Caliginosa nube
Envuelve á los guerreros, y, tremenda,
Cual del Sangay en las ciclópeas fraguas,
Con furibundo alarde
En el alma la cólera les arde.
Son los hijos del trueno,
Cuyo mágico impulso
Al bizarro español deja convulso,
Y siente, á su pesar, miedo en el seno.
Cuanto le estorba arrasa
El Caudillo inmortal, y vence, y pasa.

; Irresistible fuerza de los cielos
Aviva del patriota los anhelos!

Allí está Carabobo,
Donde el poder hispano,
Vencido y dissipado como el polvo, (1)
Lloró dos veces su despecho vano.
Colombia allí se alzó como sirena
Que al nauta con sus cantos enajena.
A BOLÍVAR horrisona armonía
Le deleitaba entonces,
Y, al resonar de los preñados bronces,
Antiguo semidiós aparecía.

Sigue su marcha: Juanaubú, te humillas
Delante el Vencedor: crugen las breñas
Por donde turbulento te despeñas,
Y á las costas lejanas
Vas á anunciar ignotas maravillas.
Del padre de la luz al viejo templo (2)
Guía ya las legiones colombianas
BOLÍVAR, de caudillos alto ejemplo.

; Reina del Aude! viste en tus colinas
Las banderas del iris levantadas
Por BOLÍVAR, el ángel de victoria.
De Ascásubi y Salinas
Viviente la memoria,
Y de tus hijos la sangrienta historia,
Latir hicieron juveniles pechos;
Y si el ínclito Sucre
La cadena rompió de tus martirios,
BOLÍVAR hoy, por alfombradas sendas
De laureles y lirios,
Ilévase como preudas,
Del triunfo anunciadoras,
Al Perú tus falanges, vengadoras.

Avanza más y más: sus capitanes
Parten con él cual raudos huracanes.
A todos da destellos de su genio,
Del águila la vista,
Su afanar sin sosiego;
Y llevado á la gloria por un numen
Irresistible y ciego,
La libertad conquista.
Del opulento imperio en todas partes
Flamean victoriosos estandartes,
Y un eco en la montaña
El fin anuncia del poder de España.

; Salve, tierra del Sol, cuna bendita
De progenie gloriosa!
Llámate venturosa
Y verdes palmas con asombro agita,

(1) Pensamiento de Bolívar.
(2) Pensamiento del Libertador, hablando de Quito.

Que llega el Lidiador: donde Pizarro
Hizo rodar su formidable carro,
BOLÍVAR manda, y viene la Victoria;
BOLÍVAR frunce el ceño,
Y el español, temblando,
Maldice ya su temerario empeño.

La ibérica cuchilla,
;Oh de dolor recuerdos y quebranto!
;Qué campos y qué mares
No purpuró de sangre sin manchilla?
Pero llegó, entre tanto,
La expiación postrera,
Y brillaron los claros luminares
De honor y libertad. Borrasca fiero,
Desatada en aceros,
La pugna de Junín hieló y sorprendo,
No tan cruel se ofende
La banda de leones altaneros,
Que por la presa lidia
En la abrasada arena de Numidia.

Cual impetuoso, denso torbellino
Que arrastra en su furor débiles flores,
Arrolla al español en su camino.
A paso, marcha ya, de vencedores
BOLÍVAR con sus héroes, y señala
La hora postrimera que el destino
Presijó á los injustos opresores.
;Quién de BOLÍVAR la potencia iguala?
Llama á Sucre: ;qué escucho?
Partir, vencer, le ordena, en Ayacucho;
Y el atleta atrevido,
De sus bravos seguido,
Atiende y parte, nube tormentosa,
Por alturas y quiebras y sabanas;
Y, en contienda famosa,
Vence al león, cuyo postrer rugido
Se confunde entre el toque de las diavas.

;La América triunfó! Magno, brillante,
BOLÍVAR, nuevo Atlante,
;Venciste! Giganteos
Trofeos tras trofeos
Pregonan á las gentes tus victorias.
En las cumbres andinas
Como el cóndor te ciernes y dominas,
Y acosas á los hijos de Pelayo.
Aun en las breñas, que perdona el rayo,
El casco se estampó de tus corceles;
Triunfaste en tantas lides, que tu frente
Al peso se agobió de los laureles.

A su anhelar ;qué falta?
Ya sube al Potosí, donde se exalta

¡Su viva fantasía.
Ya el Perú contempló,
Erguido cual un dios, sobre la mole
De auríferos cimientos.
Callados ya del triunfo los clarines,
;Gloria! el Héroe clamó, y en los confines
Del lejano horizonte
;Gloria! cantaron los fugaces vientos.

A la cima del monte
Augusta sombra de repente vino,
En cuya faz el sol reverberaba.
Corona de diamantes
Las sienes le adornaba;
El arco y las saetas,
Resonando, del hombro le pendían;
Sus miradas inquietas
Al espacio anhelantes se tendían
Con el cetro luciente que ondulaba;
Leve penacho, al viento desparcido,
Despedía del iris los cambiantes.
Ser de estirpe divina
Monarca esclarecido
Su ademán revelaba, y la argentina
Voz que iba ensordeciendo
El alto risco y el peñón tremendo.

“;Salve a tí, le decía,
Numen de libertad! Juraste un día
Allá, en el Monte Sacro,
De luengos siglos destrozár el yugo.
Así á tu genio plugo;
Y hoy, de la goda, adusta Monarquía,
Rueda á tus pies el viejo simulacro.”

“Al fin tu gloria incomparable muestra
Que el porvenir descubre sus misterios:
Del Golfo Triste al Potosí, tu diestra
No descansó en la bélica palestra.
Detén aquí tu paso,
Y manda al sol pouserse en los imperios
Donde antes nunca descendió al ocaso.”

Dijo; y, envuelto en arrebol hermoso,
El sabio Manco-Cápac, majestuoso,
Hasta el lago bajó, do su morada
Escóndese en las olas,
De zafiro y topacio fabricada.
Las linfas, al abrirse, murmuraron,
Y en su espejo la imagen reflejaron
Del que venció las huestes españolas.

Hondo estremecimiento
La tierra conmovió: ;libre es un mundo!
Resonó con mirífico sonido,

Y ¡libre! fué doquiera repetido
En unísono acento.
;Oh Español! á tal portento,
Deshechas ya las temerosas bandas
Con que á los libres sin cesar ahincas,
Es fama que los Incas
Se alzaron de sus tumbas venerandas.

Vencida estás, España:
Muerto el pristino brío,
Tu largo poderío,
BOLÍVAR destruyó; pero la saña
No alienta ya los colombianos pechos.
Admiradores de tus grandes hechos,
Tu religión y lengua
Eternas nos során. Sólo fué mengua
La Patria contemplar de oprobio llena.
Habla tú, cuyos hijos combatieron
Al gigante del Sena,
Y en Bailén, denodados, le vencieron.
Tan sólo la perfidia
Por la traición ó el despotismo lidia.
Es gloria libertarse ¡oh magna Hesperia!
Ejemplo diste tú: sólo es miseria
Anidar en el alma los rencores:
Nuestras tus glorias son y tus loores.

De BOLÍVAR el sueño
Tornóse en realidad: árbitro y dueño
De las naciones que libró su espada,
Vedle de pie, sobre el temible abismo
En cuyo fondo llora el Despotismo,
Dilatar su mirada
Y contemplar el claro firmamento,
Donde se hallaba escrito
Con radiosas estrellas,
El nombre de BOLÍVAR y el de QUITO. (1)

Triunfó la Libertad, pádica diosa:
;Vedla! sus plantas en los Andes posa,
Rica de juventud y de belleza.
Jazmines, nardo y rosa
Adornan su cabeza;
Despliega el jalde manto
En majestuoso andar; montes y playas
Le place recorrer, y allá, en el Guayas,
Del bardo Olmedo la suspende el canto.

En tanto el Campeón, alto embeleso
De la futura prole, ávido vuela
Sus lauros á rendir á Venezuela.
Suelto del hombra el ponderable peso

(1) Digna de este encomio, la primera en el grito de libertad y en el martirio.

De libertar la América, el asilo
Busca anhelante del hogar tranquilo.

Varón nacido á debelar tiranos,
Libertador audaz de un hemisferio,
; Oh de tiempos y de hombres improprio !
En dura recompensa
Tiene la ingratitude de sus hermanos.
Entristecido piensa,
Sentado al borde de la mar, y augura
De Colombia, su prez, la desventura.

Así viejo piloto,
En la borrasca experto,
Desde la playa, en el seguro puerto,
La tempestad presiente,
Que el vendaval y el noto
Han de traer al piélago luciente;
Y ve la nueva nave que se lanza
En las alas del viento y la esperanza.

Mas, genio superior, nunca se abate
De la injusticia pérfida al embate:
Encubre su penar, bendice su obra;
Llenóse su destino;
Riqueza le faltó, fama le sobra.
; Vedle morir! Divino
Rayo de oriente anunciale ventura,
Y un haz de luz le arrebató á la altura.

Su imagen, invisible,
Sobre los Andes mora
Cual numen tutelar : baña apacible
De resplandor su faz encantadora
Sonríese y alegra
Cuando á la Patria ve libre y señora.
Mas rodéale en torno nube negra
Cuando la Patria en servidumbre llora.
Lanza de indignación cárdenos lampos;
Vierte lumbre siniestra
Por ciudades y campos,
Y más grandioso en su actitud se muestra.

Así vimos su rostro en el Pichincha,
Cuando ambición sangrienta
Y necio orgullo, que los pechos hincha,
La esclavitud y afrenta
Llevaron á doquier: menguado encono
Al Déspota movió á la desventura
Del Ecuador : sobre el volcado trono
De las sagradas leyes,
Sentó su pabellón la Dictadura;
Fueron los pueblos desbandadas greyes :
Calló la voz de Guttemberg : inmenso,
Frío estupor se extiende,

Y al solio apenas con temblor asciendo
De adulación el denegrido incienso.

Mas, inspirado el Pueblo en furor santo,
Con doble peto de opinión y arrojo,
Ardiendo en justo enojo,
Se alzó como Titán que siembra espanto,
Ejemplo dió elocuente
Con severa lección á las edades,
Castigo á las maldades,
La Dictadura destronó; y, rugiente,
En sus hercúleos brazos
La oprinió, y luégo la arrojó en pedazos.

¿ Otra vez tornará la servidumbre
A dominar airada ?
Vuélvase al caos la primitiva lumbre,
Y vuélvase á la nada
El Ecuador mil veces,
Antes que apure del pesar las heces,
Viviendo de nación esclavizada.

Mientras el sonido por los aires vibro,
Haya en los ástros luz, sol en el cielo,
Y el cóndor rompa en impetuoso vuelo,
Delante de BOLÍVAR,
Pueblos, jurad : ¡ EL ECUADOR ES LIBRE !
¿ Juráis ? . . . El juramento
Escucha el Padre de Colombia ; asiente,
Y, al inclinar la frente,
Tremen los Andes en su vasto asiento,

AREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Julio 24 de 1888,

ULTIMOS MOMENTOS DE BOLIVAR,

POR EL SR. D. JUAN LEÓN MERA,

MIEMBRO DE LA ACADEMIA ECUATORIANA, CORRESPONDIENTE DE LA ESPAÑOLA.

Composición presentada fuera del Concurso.



A la JUVENTUD ECUATORIANA que busca en el estudio perseverante, la lectura seria y la meditación, luz para la inteligencia, elevación para el alma y noble firmeza para el corazón ;

A la JUVENTUD que no ha perdido la fe ni profanado la conciencia, y que sabe ser sinceramente republicana sin dejar de ser firmemente católica ;

A la JUVENTUD libre, con libertad no contaminada de vicios ni ultrajada por la mano sangrienta é infame del crimen ;

A la JUVENTUD generosa que ha luchado y derramado su sangre en defensa de la libertad y honra de la patria, y no inspirada por mezquinas pasiones de bandería ;

A la JUVENTUD cuyos labios no se han manchado con la mentira y la calumnia, y cuya pluma no se ha prestado á servir á la injusticia y la impiedad ;

A la JUVENTUD que si ha tenido la desgracia de ser seducida por el error, sabe á lo menos ser franca sin descortesía en la manifestación de sus opiniones, y digna sin vanidad en palabras y actos ;

A esa JUVENTUD que siempre me ha sido simpática y á quien amo entrañablemente, dedico este corto poema, con el cual deseo honrar la memoria del GRAN BOLIVAR, en el Centenario de su natalicio.

Juan León Mera.

ULTIMOS MOMENTOS

DE

BOLIVAR (*)

Santa Marta feliz, modesto y limpio
Manzanares, (1) feraces, bellos campos,
Más, empero, que en dones de Pomona
En gloria ricos y en recuerdos tristes,
¡Salve mis veces! Mi alhva arrebatada
Veros ausía: con la mente os busco
En las playas atlánticas, os hallo,
Póstrome en vuestro suelo, y reverente
Mi ósculo estampo en él. ¡Salve, oh lugares
Al patriotismo y libertad sagrados!
Venga de vos la inspiración que anheo:
Dádmela al punto, dádmela, y mi lira
Rompa en viriles y armoniosas notas,
Y enmudezca después, y á par mis labios
También al ritmo para siempre mueran.

Corre el postrero mes. Del mar la brisa
Mueve el cañaveral, que rumoroso
La aparición del véspero saluda;
Con grave pausa y majestad se mecen
De las gigantes palmas las coronas;

(*) Quizás haya quien tenga por inadecuado para el Centenario del nacimiento de Bolívar un poema sobre *sus últimos momentos*; pero hace bastante tiempo á que tuve formado el plan y aun escritos algunos trozos, y no he tenido por conveniente cambiar el primero ni desechar éstos; porque, debo confesarlo, en materia de poesía y literatura, una vez dominado por una idea á la cual he consagrado estudio y meditación, no puedo trocarla por otra sin hallar dificultad para su desenvolvimiento. La primera, siempre poderosa, vuelve con tenaz porfía á la mente; y la nueva, víctima de su influjo, queda débil y descolorida, y como que tiene repugnancia de aceptar la forma que quiero darle, cualquiera que sea. Debiendo, pues, cumplir la obligación de hacer algo para honrar por mi parte la querida y venerada memoria del Libertador, me resolví á terminar el poema comenzado, antes que emprender otro, que seguramente habría resultado más defectuoso que el que va á leerse. Los lectores que paren mientes en la circunstancia que ha motivado esta advertencia, pueden considerar estos versos como escritos, no para el Centenario, sino para cualquier otra fiesta en honor de nuestro Grande Hombre. Esto importa poco y la dificultad queda allanada.

(1) *Manzanares*, pequeño río que baña la quinta de San Pedro, donde murió Bolívar.

Las tristes quejas del vecino ponte
 El aire turban y el profundo ocaso
 La última huella de la tarde esconde.

Y al suyo más funesto otra luz bella
 Aproxímase en tanto: luz del genio
 Que sobre ingrato y desjuiciado mundo
 Bienes y glorias derramando pasa.
 ¡Ay, mirad! . . . ¡Oh dolor! ¡En pobre lecho
 El gran BOLÍVAR moribundo yace! . . .
 Del aposento el reducido espacio
 La llama de un quinqué trémula inunda
 De vaga claridad. Del lecho cerca,
 Ruda opresión en los valientes pechos,
 Sombra de pena en las altivas frentes,
 Breve grupo de amigos, con callada
 Frase, del HÉROE que se va disorren
 Y de la patria que con él perece.

Cual bajel por las olas destrozado,
 En la arena tendido, otras aguarda
 Que sus despojos al abismo arrastren;
 Él, por blando cojín las demacradas
 Espaldas sostenidas, la espaciosa
 Pálida frente doblugada al pecho,
 Fuera tendido el brazo poderoso,
 Ayer de lauros segador felice;
 Él, el aliento al percibir que en torno
 Suyo la muerte espere que le acecha,
 De arrastrarle á sus antros anhelosa,
 Siente en veloz y tumultuoso curso,
 Cual aluvión volcánico, recuerdos
 Mil su mente cruzar, y que un instante
 Vuelven á henchir su corazón marchito
 Las egregias pasiones de otros días.
 Y luégo tiembla, y su alma se estremece
 De orgullo herida, indignación y pena,
 Imágenes al ver de glorias idas,
 De recientes infamias torpes sombras,
 Rudos espectros de futuros males.

¡Orgullo! á justas befas digno blanco
 Cuando á vulgares almas das aliento,
 ¿Quién osa contra tí mover la lengua
 Cuando, noble expansión de semidioses,
 En sus momentos de solemnes raptos,
 En frases de verdad y de justicia
 Dentro del magno corazón les hablas?
 ¿Quién bendiciones á tu fuego niega,
 ¡Oh indignación! cuando, á brumar perversos,
 Del ofendido honor le aviva el soplo?
 ¿Quién ¡oh dolor! de venerarte huye
 Cuando ayes lanzas y derramas llanto
 Sobre la tumba do en cenizas yacen
 Un malogrado bien y una esperanza?

Cual oculto ebulir de ígnea materia
En el seno de monte cuyo cráter
Silencioso y helado miente calma,
Así mientras, los párpados caídos
Y los labios sin voz, marmórea efigie
Semeja el HÉROE, de sí mismo dentro
A fervoroso razonar se entrega,
Que aquí mi musa revelar pretende:

“¿ Lo duda el mundo? ¡ Oh, no! ¿ Quién la evidencia
Revocar osa á impertinente duda?
Magna y sublime, vive Dios, fué la obra
Del gran Colón y de la heroica España,
Mas incompleta. ¡ Cielo! ¿ por qué niegas
El dón de pleno acierto al genio humano?
Ver con audaz mirada un mundo joven
De ignoto mar dormido en el regazo,
Y venciendo olas y enemigos vientos,
Y avasallando dudas é ignorancias,
Venir, tomarle, alzarle, y á otro mundo
Asombrado decir: ¡ Hé aquí tu hermano!
Y á las puntas fiar de cuatro aceros
De sojuzgar naciones la ardua empresa,
Gentes prostrando en número infinitas;
Y arrancar al error millones de almas,
Y á la cruel barbarie; las sangrientas
Aras despedazar, do el pecho humano
En atroz agonía se agitaba;
Quitar al sol el usurpado culto
Y devolverle al Criador; triunfante
La Cruz alzar en los dorados templos.
¡ Qué hazañas! ¡ qué grandeza! ¡ cuánta gloria!
¿ Quién á envidiarlas no se inclina? ¡ Oh! fuera
Yo aquel gran genovés! ¡ Oh madre España!
Fuera yo entonces tu monarca, de ellas
Apoyo, y fuerza, y vida! ¡ Oh tú del mundo
Heroína invencible, alza la frente,
Álzala coronada de esplendores!
Mas no. . . . ; bájala! Qué! ¿ pudo tu diestra,
La misma diestra en beneficios larga
Y en las proezas sin rival, ¡ ah! pudo,
De suspicaz política y de hambrienta
Voraz codicia manejada luégo,
La inocente cerviz y los inermes
Débiles brazos de tu hermoso Mundo
Cargar de atroces hierros? ¿ Pudo en rios
De sangre sumergirle? ¿ Pudo el cerco
De airadas ondas, que otro tiempo hiciera
De él un arcano, y que rompió ella misma,
Sustituir con cerco de execrables
Tinieblas? ¿ Pudo á par de la Cruz santa,
Madre de libertad, luz y justicia,
En los Andes dejar que dominase
De la superstición la odiosa furia?
¿ Pudo vedar, impía, que otra mano

Se tendiese á este mundo, algún residuo
Del festín á ofrecerle con que á Europa.
La cultura y la ciencia regalaban?
¡ Pudo! . . . ¡ Maldita la pasión infame
Que la obra daña á la pasión debida
De lo grande y lo justo! ¡ España! ¡ España!
Habla, arguye por tí, vence; tu nombre
Sin mancha brille; yo lo anhelo.

—“¡ Ingrato!
¡ Oh ingrato! me respondes, ¿ por qué á olvido
Das mi amor y favores, y de culpas,
Que yo no cometí, me acusas? Díme,
¿ Dónde el tesoro está de justas leyes . . . ?”

—“Madre, escucha y perdona: ¿ acaso muestra
Son de tu amor los hambreados buitres
Que tu seno ha lanzado, las entrañas
Indias á devorar? ¡ Tus justas leyes!
Gracias, madre: es verdad. Mas dí ¿ qué vale
La ley sin brazo á ejecutarla? ¿ Corta
Por ventura la noble toledana
Envainada, y á un muro suspendida?
Ley nos das; viene; anúlase su fuerza;
El juez, el magistrado su oro envuelven
En ella, y vanse, y nos salvamos . . . ¡ Burla,
¡ Burla cruel! Su tósigo vertido
En la copa de ofensas ya colmada
La hace al fin desbordarse, y tú las sientes
Volverse contra tí. ¡ Justo es el Cielo!

“Justo es el cielo, sí: quien la tardanza
De la reparación y del castigo
Mira de impunidad cual prenda cierta,
Loco ó necio discurre. De tres siglos
El voltear pesado y angustioso
Trajo por fin los suspirados días,
Do á libertad y á nueva vida alzase
Su corazón América. ¡ Oh portento!
Almo sol de Leonidas y Milciades,
Sol de Camilos y Fabricios, torna,
Que aquí también los hay; tu luz los bañe,
Y el viejo mundo absorto los contemple.
¡ Oh portento inaudito! héroes patriotas
Brotó el cano Pichincha; héroes Granada,
De mártires emporio; el vasto suelo
Que el cetro acata de Orinoco, en héroes
Invencibles pulula; el claro Plata,
Y el sangriento escenario de Valdivia, (2)
Y la tierra del sol, y el sacro lago (3)

(2) Don Pedro de Valdivia, conquistador de Chile y fundador de varias ciudades en esta Nación, murió á manos de los indios, contra quienes había sostenido sangrienta guerra.

(3) Una tradición del Perú aseguraba que el Sol había puesto á Manco-Cápac y Mama-Oello en el lago Titicaca, de donde salieron á conquistar y civilizar los pueblos que después constituyeron el imperio de los Incas.

Que á Manco-Cápac saludó en su cuna,
De América al clamor, de héroes se llenan.
Y yo el primero entre ellos, yo el más grande.
Sí: tal me siento. Enemistad, envidia,
Contra el cielo tronad: de él soy hechura ;
Él me dió esta cabeza, engendradora
Feliz de altas ideas ; este pecho,
Roca á la adversidad, de él primacía
De heroísmo alcanzó : á él este brazo
El ser ministro fiel de Temis debe,
Y domador de la fortuna inestable
Para servicio de la patria y mío.
¡ Oh Colón ! no te envidio : ¡ soy BOLÍVAR !
Émulo tuyo soy : tú al Oceano
Esta adorada América arrancaste,
Yo de España al poder ; tú á luz la diste,
Mas yo á la libertad : ¡ la hice señora !

“Con tu valor ¡ oh España ! te he vencido.
Tu enojo contra mí temple el orgullo :
¡ Soy de tu sangre ! Mírame: el excelso
Ánimo alienta en mí que incontrastable,
Tras ocho siglos de sangrienta lucha,
Te dejó libre de agarenos hierros ;
El ánimo que en polvo las legiones
Supo aventar del pérfido Coloso
Que te estrechaba en sus terribles brazos,
No hartos de ahogar imperios seculares.
¡ Mi raza es tuya ! . . . Aun siento por mis venas
El raudal discurrir del sacro fuego
Que el corazón me devoraba, cuando
Allá en la cima de extranjero monte, (4)
De las romanas glorias mudo heraldo,
Juré romper el yugo de mi patria,
O en el abismo de feral revuelta,
Curcio más noble, por su amor hundirme.

“Juré, luché, vencí. ¡ Terribles tiempos,
Pero gloriosos, de heroísmo y sangre,
De atrocidad y de virtud, en raro
Consorcio unidos ! ¡ Tiempos do era crimen
No blandir una lanza, do aun la tierna
Niñez y el sexo al dulce amor tan sólo
Dócil, del fiero Marte se prestaban
A la amistad y al fatigoso oficio !
¡ Oh tiempos ! hoy á la memoria mía
Un instante volved !

“En terno siento
Estridor de combates. Dadme, dadme
Mi acero vencedor ; mi corcel venga

(4) El famoso juramento de Bolívar fué hecho en el monte **Aventino** ó **Monte Sacro**, por 1805. Según nuestro historiador el Dr. Cevallos, el tiempo confirmó ese acto que pudo haberse reputado *antojadizo* ó *pueril*. Nosotros añadimos que se elevó á un alto grado de sublimidad.

A llevarme á la lid acostumbrado,
 Y á crecer en orgullo, bríos é ira
 Cuando crece el peligro. ¡Ea! ¡Al escape!
 ¡A la carga! . . . Ellos son . . . Cruel su mano
 El eslabón que rompo suelda al punto,
 Y en sangre baña de patrietas venas.
 De sus brutos los cascos despedazan
 Rendidas frentes; insaciable monstruo,
 El cadalso devora ilustres presas;
 Do antes en paz reinaban nuestros lares
 Sólo hay negros escombros; la abundancia
 De los campos huyó, y hoy de cenizas
 Funestos marés son que el desconsuelo
 Llevan al hambre que en contorno vaga
 Pálida, y desgñada y lacrimosa.
 Orfandad, viudez, luto do quiera,
 Y en todo corazón odio y venganza
 Con la zozobra y el dolor revueltos.
 ¿Tregua?—Ninguna. ¿Paz?—Sólo en la tumba,
 O de la servidumbre en la ignominia!
 Monverde, Antoñanzas, Bobes . . . todos,
 Todos vosotros, de las furias hijos,
 Negro baldón de la familia ibera,
 Y Morillo después las generosas
 Leyes hollando del marcial estadio,
 ¿ Muerte queréis forzosa y exterminio?
 ¿ Sin cuartel guerra? Sea! Muerte á muerte,
 A cadalso, cadalso. Estremecida
 Vea la humanidad olas de libre
 Sangre correr y de la infame vuestra,
 Desde el Ávila altivo al Monserrate,
 Del Monserrate hasta el Pichincha. ¡Oh impía!
 ¡Oh atroz necesidad! de mi alma expulsas
 Prendas con que la ornó naturaleza
 Mansedumbre, piedad . . . y dejas sólo
 La justicia de entrañas de diamante.
 Contrarias hoy aquéllas nos perdieran;
 Sálvenos la justicia. Si indignada
 Del bando opuesto rechazó el incienso,
 De humo de iniquidad contaminado,
 Severo culto de nosotros haya.
 Que la ambición azuce la discordia,
 Turbe nuestros reales, y el culpado
 No habrá perdón: caerá; que un escarmiento
 Los frutos da también de una victoria.
 ¡ Piar, Piar! tus maues, no me acusan; (5)

(5) El general Piar destacaba sus muchos méritos con su excesiva ambición y carácter altivo y revoltoso. Una tentativa de revolución, que habría expuesto el éxito de la guerra contra España, y que sobre todo habría sido sangrienta y atroz, puesto que se movía el odio de castas, le costó la vida. Su fusilamiento fué uno de los actos más justos y de mayor previsión política de Bolívar, quien no pudo contener las lágrimas al oír la detonación de la descarga que quitaba la vida á un general tan valiente, y que tanto habría servido á la patria. Piar era mulato.

Mi amistad te dió lágrimas, sentencia
Terrible mi deber.....

“La lid prosigue

Tenaz, feroz. Jinetes del Apure,
Bravos de Casanare, de las nieblas
Andinas hijos, ¡hurra! á vuestros gritos
De guerra tiemblen valles y montañas,
Y del bridón al relinchar agudo.
Vuestra tostada piel ruines andrajos
No bien encubren; vuestra mano blande
Tosca lanza. ¿Qué importa? A triunfo cierto
Amor de libertad os arrebató,
Y harto hermosos brilláis. ¡Hurra! La brida
Soltad al potro, y vuela.... ¡Cuán soberbio!
¿Cuándo le hubo mejor de Arabia el hijo?
La crin tendida al viento de la pampa,
Fuego de guerra en los airados ojos,
En la abierta nariz fuego de guerra,
Prolonga el cuello y los delgados brazos
En el vertiginoso arranque; ó pára
Súbito, y se encabrita ante el herido,
Que de dolor rugiendo ó inútil ira
La arena escarba y se revuelve en ella;
Y por encima salta, y gira, y torna
Al violento correr. Estimulado
Del trueno del cañón, en sus entrañas
Siente el coraje arder y hervir el gozo...
¡Bruto digno de vos!... ¡Ea, Llaneros!
Delante voy: seguidme. Hijos felices
De la fortuna y de mi ejemplo, Suere.....
Páez... Bermúdez... y Marino... y Rivas....
Y Urdaneta... y cien más, seguid el rumbo
Que os traza mi corcel; las luminosas
Huellas os guíen que en los aires deja
Como surcos eléctricos mi acero.
Descanso no haya. Quien cobarde ceje
A oficios viles condenado viva,
De escarnio objeto maldecido muera,
La tierra niegue á sus despojos lecho.
¡Guerra! no otro pensar llene la mente;
¡Guerra! no otra pasión abraza el alma;
¡Guerra del brazo el ejercicio sea!
Con imperiosa voz patria os lo manda,
Y el acicate del deber os punza.
¿La oís? ¿sentisteis? Compañeros ¡ea!
Do voy, allí el vencer, allí la gloria.....
¡Ah! no siempre el vencer, la gloria, siempre:
Ella encarnada en mí por todas partes
Sigue mi causa y de esplendor la llena.
A varones magnánimos no postran
Del infortunio inmerecidos golpes.
Cien veces los sufrí: rotas las armas
De mi vencida diestra derribaron,
Mi ánimo, nunca. Al hado adverso opuesta

Una noble virtud, que aun lo imposible
Desafia, asistióme: la constancia.
Nada me arredra ni detiene; caigo,
Torno á ponerme en pie; tras de un peligro
De otro me burlo; en vano el alevoso
Puñal me acecha; la traición en vano
Una vez y otra vez infamias urde.
Rendido el infortunio á mi indomable
Tenacidad y fe, viene á mis plantas;
Huéllole, y paso, y sigo, y más pujantes
Las salvadoras armas ya del todo
Del éxito feliz me aclaman dueño.
Ved cuál supero al que juró la muerte
Del latino poder y de los Alpes
Las cumbres humilló; ved cuál del corso
Armipotente, que feliz le imita,
Palidece la fama cuando el mundo
Escucha absorto en las andinas rocas
Mis pasos resonar; ved cuál desciendo
De la agria cima: el águila soberbia
No con más rapidez se precipita
Sobre el nido de víboras que pudo,
Velado entre malezas, en el valle
Profundo descubrir; no con más ira
Con pico y garra á un tiempo las destroza,
Que yo las huéstes rompo y desbarato
Que en Boyacá tremolan los pendones,
De esclavitud y muerte horribles nuncios.

“Granada es libre ya; COLOMBIA nace,
¡Oh sublime nacer de la hija mía!
No de cándida espuma, cual el numen
De la belleza y del amor! Más noble
Surge, más seductora, más divina, ^{TEGRAL}
De Minerva trasunto, de un hirviente
Ponto de sangre y de iracundas llamas,
Y al fragor y á los gritos de combates,
Único arrullo á sus oídos grato,
Que no al blando cantar de alegres ninfas.
¡Tanto fué menester á darte vida,
De América deidad, cara á los libres!
¡Salve COLOMBIA! Ufana á las Naciones
Que ciencias y artes acarician, muestra
El sol de cien victorias en tu frente,
A tus hombros flotante el griego manto
Del tiempo de Solones y Aristides,
Rotas cadenas y un trozado cetro
Bajo tus plantas, en tu diestra el ramo
De simbólica oliva

“¡Yo deliro!

Al norte, al sur, soberbia y poderosa
Ruge aun la hispana fiera coronada,
Herida está; más la cerviz sacude
En terrible ademán, las garras lame,

En propia sangre y en la nuestra tintas,
Y nos llama y provoca. ¡ Sús ! guerreros
Los del brazo invencible, ¡ á élla ! ¡ á postrarla
Fáltannos cien combates ; nuestros campos
Fatigas, no reposo, nos ofrecen.
Tras el rudo afanar de las campañas,
Tras el fuego y la sangre de las lides,
Do se siega el laurel nace la oliva.

“Y volamos. Mirad: como del ala
Del huracán la arena removida
Se levanta á los cielos, como el humo
Del abrasado *pajonal*, con ella
Revuelto, roba los febeos rayos.
Y entenebrece el aire, así el violento
Tropel de los bridones, así el raudó
Marchar de los infantes valerosos ;
Así el continuo fuego, con estruendo
Por el fusil lanzado y la cureña,
Allá levantan espantables nubes
De polvo y humo denso. ¡ Carabobo !
¡ Allá está Carabobo !. La victoria
Vuelve á nosotros la risueña frente,
Tiende á nosotros con ardor los brazos,
¡ Y Venezuela, cuna mía, es libre !

“¡ Al sur, guerreros ! La contienda siga.
No el sudor os sequeís, no al ardoroso
Potro quitéis la brida, no la lanza
Deis al descanso: el reino de los *Shiris*
Del godo poderío sufre el yugo ;
Del *Dos de Agosto* los sagrados manes
A vos se vuelven y venganza os piden.

“Sucre, en su alma la mía arrebatando,
Y dueño de mi genio y mi fortuna,
El veloz paso á las riberas mueve
Del claro Guayas ; de los Andes sube
A la cumbre glacial ; entre sus bruscas
Brenas sorprende al español ; le ataca
¡ Oh ! jamás disputándose la presa
Dos colosales águilas con tanto
Ardimiento rifieron y porfia,
Sangrientas desgarrándose, y las alas
Batiendo con furor, cual en Pichincha
Mi héroe feliz y el enemigo luchan !
¡ Jamás desde la lid que del Olimpo
Conmovió los cimientos de diamante
A él tan cercana se trabó contienda !
Quito, asombrada, temblorosa, muda,
Asiste al espectáculo. ¡ Quién, ¡ cielos !
Quién vencerá ? ¡ COLOMBIA ! Ya flaquea
Del enemigo el brazo ; ya en su frente
Pintase desconfianza, claro indicio
Del próximo cejar ; ya su estandarte

Cayó...; Victoria! Ved cual huyen; vedlos:
Como al golpe del rayo destrozada
Roca, con ronco estrépito rodando,
Cae al abismo, tal el poderoso
Ejército real, pedazos hecho,
Por las pendientes se desploma y rueda.

“De la cadena el último fragmento
Que de COLOMBIA en la cerviz pesaba,
Rompió el acero del invicto Sucre:
Mas ella libre, grande, gloriosa,
Y en fuerza y en poder exuberante,
Su propia dicha á las vecinas gentes
Quiere común hacer. Cabal ventura
Para alma noble no hay, si hado egoísta
A ella tan sólo á disfrutarla llama.
Ya la Nación peruana, hija del divo
Manco, reina del lujo y la opulencia,
De COLOMBIA reclama el heroísmo,
Y COLOMBIA la escucha, y por los nances
Sagrados de los Incas Hualpa y Huáscar
Vengarla jura. Ordenalo, y yo marchó.
Yo lo juro también: será vengada:
Hecha será del Cielo la justicia...
Mírame atento el salvador de Chile,
Que acudiera primero á la palestra;
De mi mente la luz, la incontrastable
Fuerza de mi querer penetra al punto,
Y ¡oh noble corazón del héroe excelso!
Su acero envaina, vase, y deja al mío
A nuevos triunfos anchuroso campo.
¡Esto es grande! Cediéndome la gloria
De lidiar y vencer, ¡oh hijo del Plata!
La tuya aumentas, y te admira el mundo.

“El templo del Deleite y la Molicie
Al peruano cerrando, á las fatigas
Y á los peligros de la lid le traigo.
¿Quién al ver de COLOMBIA las legiones,
Quién á su lado á combatir no olvida
Seda, y oro, y perfumes enervantes,
Y no reviste de valor el pecho,
Y del horror del batallar no gusta?
A mi voz y á mi ejemplo ¿quién no es héroe?
En vano el español valles y sierras
Cubre de armado enjambre, y en su altiva
Mente ya nos destroza, y para siempre,
En su ciencia fiado y gran pujanza,
Ya imagina afirmar con huesos nuestros
De su Fernando el carcomido trono.
En vano, sí: mi sierva es la Fortuna,
Y la victoria, su feliz gemela,
Se ufana en coronar mi erguida frente.
Reconoced, ¡oh hispanos lidiadores,
Cuyos laureles deshojó COLOMBIA

Del alma **LIBERTAD** en los altares !
Reconoced el formidable rayo
Que en Boyacá os hirió, y en Carabobo,
Y del Pichincha en la eminencia : el mismo
Hoy en mi diestra á destrozaros arde.
Triunfar quiero otra vez : á eso á esta tierra
Del sol traje mis armas. ¿Quién osado
Mi pensamiento y voluntad contrasta ?

“¡ Allí veo Junín ! . . . ; Allí Ayacucho ! . . .
; Campos de eterna gloria, cuánto os amo !
; Cuánto me gozo en vos ! . . . Aún el césped
Por el ferrado casco del fogoso
Caballo hundido advierto ; en cada huella
Humea un lago de enemiga sangre ;
Flotar airosas las banderas veo ;
De las lanzas el choque, el estampido
Del cañón oigo, y del clarín las voces,
Y el redoblar del parche, que á las filas
Orden y aliento llevan ; rudos gritos
De reto, de ira, de venganza escucho,
Que sordo y vago en la quebrada sierra
El eco repercute ; por los aires,
De un velo de humo ennegrecidos, sombras
Diviso augustas, que discurren lentas,
En infinito número atropadas,
Y en la tremenda lucha complacidas :
Son monarcas . . . ejércitos . . . naciones
De la conquista y del feroz colono
Víctimas tristes ; son los que luchando
Por la patria cayeron, ó el infame
Cadalso devoró. ; Salve, oh queridas
Sombras, vengadas ya ! Padres del pueblo
Que se alza libre al fin, ¡ gloria á vosotros !
Cual feble arena que disuelve la honda,
Cual humo leve que disipa el viento ,
Por la pericia y osadía nuestras
Arrollados, y rotos, y deshechos
Los ejércitos godos desaparecen.
; Sucre dichoso ! de la gran victoria
Que coronó la independencia patria
El himno suena aún, cuando ya el mundo
De las postreras huestes españolas
Debelador le admira, en la peruana
Dura y cruenta liza ; Gloria á Sucre !

“El nombre de **COLOMBIA** el orbe llena ;
Con él resuena el mío : de la Fama
La voz sonora el uno sin el otro
Jamás pudo aclamar. Justa es la diosa,
Estímulo y amor de egregios pechos.
Yo la he rendido culto. ; Oh limpia ! ; oh grande !
! Oh inmensa gloria nuestra ! ; Oh del deseo
De mi alma ardiente saciedad y colmo ! . . .
Ya, juramento audaz, estás cumplido.

Vuele la nueva á la aventina cumbre,
Y los manes allí del viejo Bruto
Que te escucharon, llénense de asombro.
Ya, espada mía, tu destino excelso
Firme y leal llenaste y fortunada :
; Libre y dichoso al fin respira un mundo !
; Qué falta á tanta gloria ? Ni aun el canto
Que en la humana memoria la eternice :
; Cuán armonioso y celestial desata
El raudal de su voz, del sacro Homero
Emulo insigne, el vate ecuatoriano,
Y en lazo eterno su preclaro nombre
Al mío junta y á la historia entrega !
La epopeya hice yo, cantóla OLMEDO”

Aquí su discurrir suspende el HÉROE,
Y como el sol hundido en el ocaso
Su luz envía aún en la alta cumbre
Del monte á reflejar, que hermosa brilla,
Tal su alma Augusta el macilento rostro
Breves instantes le ilumina. Vivo,
Inefable deleite la ha inundado,
Hijo de los recuerdos de sus glorias.
Muévele el corazón suave impulso;
Grata sonrisa por sus labios vaga,
Y parece que el fuego de la vida
Vuelve triunfante á vigorar sus miembros
Pero luégo las huellas desaparecen
Del fugaz bienestar: en presto curso
Sombras de enojo y de tristeza invaden
Su majestuosa frente, cuyos hondos
Surcos se multiplican; en sus labios
Hay expresión de insólita amargura,
Y si abriera los ojos moribundos ^{EGRAL}
Terrible llama brillaría en ellos.
; Olas de tempestad bátenle el alma
Hasta el instante en que á la playa arriba
Do el mundo empieza del descanso eterno !
Del corazón en lo íntimo engendrado
Se escapa al fin un trémulo suspiro,
Y así, tras él, su razonar prosigue
Siempre en ardiente frase, aunque callada:

“Y tanto afán y sacrificio tanto
; Fueron locura ó necesidad, Dios mío ?
La obra de las ideas generosas,
De los portentos de invencibles brazos,
De la constancia, asombro de la historia ;
La santa aspiración del patriotismo ;
De la esperanza las risueñas flores
; Todo á un abismo rueda, todo el ala
Del desengaño azota y lo disipa !
; Aun la virtud es ilusión tan sólo ?
; O es dura ley del hado que á la tumba
Ha de bajar, de indigna muerte herida,

Cediendo á las Euménides odiosas
De la infelice sociedad el cetro ?
¿ Qué trastorno cruel padece el mundo
Que así se abate el bien y el mal se encumbra ?
¿ Por qué la luz del mérito á las frías
Nieblas del menosprecio y del olvido
Condena insano el hombre, y de los torpes
Vicios y de los crímenes nefandos
La negra faz en descubrir se place ?
¿ Por qué del beneficio en las entrañas
La vil ingratitude ponzoña vierte ?

“¡ La vil ingratitude ! ; conspicua actora
De la social escena ! ; Dó está el santo
Genio del bien que se ha librado de ella ?
Yo, iluso, un tiempo no creí la historia
De ese monstruo infornal: juzgué que pecho
Racional nunca habría que hospedarle
Pudiese ni un momento. ; Oh generosa
Creencia, mas demente ! . . . Yo, yo mismo
Veo y palpo mi engaño. Mis riquezas,
Mi paz, mi bienestar, todo á la causa
De COLOMBIA lo di, cual liberales,
A hacer al Marañón rival del ponto,
Otros ríos le dan todas sus ondas ;
Mi inteligencia la sirvió ; mi brazo
Por ella á todas partes sus proezas
Llevó asombrosas, y con ellas siempre
La libertad que ansiaban las naciones ;
Yo fui la encarnación de aqueste numen ;
Y cuando erguido y firme en la peana
Sublime de la gloria, de los mundos
Las miradas me atraje, y en las manos
La fuerza y el poder me rebosaban,
A la osada ambición negué mi pecho,
Y á la imperial corona mi cabeza.
PADRE y LIBERTADOR millones de almas
Aclámanne á porfía ; ¿ qué otro lauro
Podrá después con su esplendor tentarme ?
; PADRE y LIBERTADOR ! . . . Altos renombres,
Mi único orgullo sois ! . . . ; Y la diadema
Que arranqué de las sienes de Fernando,
Y rompí de la América á las plantas,
Mis propias manos han de alzar ? ; Mi frente
Ha de erguirse con ella en pompa inicua ?
; Oh ! nunca ! nunca ! . . . Mas ; atroz infamia !
Crélenlo muchos, ó creerlo fingen ;
Alza la voz la enemistad rabiosa,
Alfáse al insulto y la calumnia,
Y, llenos de ponzoña y cieno inmundo
Labios y manos, sobre mí se arrojan ;
; Y el Gran Libertador, el Padre amado,
Prescrito, pobre, enfermo, desvalido,
La muerte espera en el extraño lecho

Que la piedad de *un español* le presta!.... (6)
Y del cobarde crimen, de las sombras
Nocturnas protegido, el plomo ardiente,
Por colombianas manos disparado,
Silbó cerca de mí; ya con la sangre
Del Abel de COLOMBIA enrojecida
Está la arena de Berruecos. ¡Sucre!.....
¡Ay, Sucre!.... Su virtud, sus generosos
Sacrificios, sus glorias sin mancha
A escudar su existencia no bastaron,
Y triunfó la maldad!.... Héroe querido!
Del fratricida golpe no fué sólo
Tu corazón despedazado: mira
Cual me hiere también, y de la tumba
Me derriba á las lóbregas entrañas.

“No me quejo de tí, COLOMBIA mía;
Pueblo, yo no te acuso: nunca muestras
De insensatez ni de maldad has dado.
Tú también eres víctima: los mismos
Infames bandos que á la muerte empujan,
A quienes patria y libertad te dieron,
Los mismos son tus bárbaros verdugos!
Ellos, de la anarquía adoradores,
Tu nombre invocan y tu sangre beben;
Ellos, atentos sólo al propio medro,
Las armas que la patria libertaron
Contra la patria hoy vuelven; de sus golpes
Al furor todo cae; por doquiera
La atroz desolación tiende sus alas;
Lágrimas por doquier, miseria, luto!.....
Conquista del error, la inteligencia
Comienza á producir frutos malditos;
Merma el pío concurso en los santuarios,
Y la moral de las costumbres huye;
Del soberano pueblo los derechos
Son, cual de inquieto lago las pompillas,
Vano alborozo de infantiles almas;
Los civiles deberes olvidados
De aras carecen; sin vigor, sin honra,
La autoridad bajo el dosel dormita;
Inútiles papeles, á sus plantas
Constitución y ley tirados ruedan;
La Paz llorosa, desgarrado el manto,
Sin corona la sien, seca la oliva,
De este suelo infeliz huyó espantada.
¡Ay! de todos los bienes en la tumba
Tú sólo estás de pies, Independencia!.....
Y.... me estremezco!.... acaso.... acaso un día
Me maldigan por tí!.... ¡Oh injusto, horrible,

(6) La quinta de San Pedro fué propiedad de D. Miguel de Mier, caballero y honrado comerciante español, que dió hospitalidad y sirvió y honró á Bolívar en sus últimos días.

Infernal pensamiento! no mi mente
Llenes de sombras; no en mi pecho viertas
Más amargura: la apurada baste,
Que mi sosiego y mi existencia roba.....

“Si á lo menos un ángel á mi oído
Palabras de esperanza susurrase;
Si me dijese:—‘Tu COLOMBIA amada
Sanará de los males que hoy la postran;
Será, cual tú la quieres, libre, unida,
Foco de luz y de riqueza emporio,
Fuerte, grande, gloriosa, respetada,’
¡Ah! mi postrer suspiro de cuán dulce
Consuelo acompañado volaría!

“¿Dónde ese ángel está, Dios bondadoso?
Déjale á mí venir: mi alma le anhela
Más que la tierra en sequedad la lluvia.
¡Quiero esperar!... Y sólo, del futuro
Entreabiertas las sombras, cuadros miro
Más que los de hoy sangrientos y espantosos!...
¡A la dulce esperanza ellos responden!.....
¡COLOMBIA muerta!... ¡Sus trozados miembros
A las horribles furias entregados!.....
¡Humillado su nombre, el nombre augusto
De América esplendor, caro á la historia!.....
¿Para esto la crié? ¡y á tal destino
Sus propios hijos ¡oh dolor! la arrastran?.....

“Quizás después... Los pueblos resucitan....
Del hombre el corazón se regenera.....
Quizás de la razón al magisterio
Doblen los bandos la cerviz rebelde,
Y se convengan que los vicios nunca
Serán de la república alimento,
Ni su apoyo contiendas fratricidas;
Quizás de las virtudes al amparo
La libertad, por que luché constante,
Vuelva, y la dicha, á mi adorada patria;
Quizás torne á su cielo el sol de gloria
Y en él desde el empíreo me deleite.....
Muerte, sé mi consuelo: tu obra acaba.
Venga una cruz, un sacerdote venga,
Ábrame en paz la eternidad su seno,
Y mi alma en él á descansar se entregue!”

BOLETIN UNIVERSITARIO.

CONSEJO GENERAL DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA.

Acta de la sesión del 16 de Julio de 1883.

Presididos por el Sr. Ministro de Instrucción Pública, Dr. D. José Modesto Espinosa, se reunieron los Sres. Dr. D. Camilo Ponce, Rector de la Universidad, Dr. D. Julio B. Enriquez, Decano de la Facultad de Jurisprudencia, Dr. D. Rafael Rodríguez Maldonado, Decano de la de Medicina, Dr. José M. Troya, Decano de la de Ciencias y R. P. Rector del Colegio nacional. Leída que fué el acta anterior, se la aprobó. El Sr. Presidente expuso que había llegado el caso de nombrar la comisión que debía calificar las composiciones que se hubieren presentado para el concurso literario, convocado por el H. Consejo, y ordenó al infrascrito que diese lectura del art. 4º del Acuerdo; y leído que fué, y presentadas las composiciones que se habían remitido al Sr. Rector de la Universidad, se procedió á nombrar los miembros de la comisión calificadora, nombramiento que recayó en los Sres. Dr. D. Pablo Herrera, Dr. D. José Modesto Espinosa y D. Julio Zaldumbide.

Se acordó reservar lo demás del despacho para la próxima sesión, y se levantó la presente.

El Presidente, *J. Modesto Espinosa*.—El Prosecretario, *Emilio Guarderas*.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INVESTIGACIÓN INTEGRAL

CONTESTACIONES Á LA INVITACIÓN DIRIGIDA POR EL RECTOR DE LA
UNIVERSIDAD DE QUITO Á VARIOS LITERATOS.

República del Ecuador.—Loja, Julio 14 de 1883.

Señor Rector de la Universidad de Quito.

Señor:

Por haber estado más de dos meses ausente de esta ciudad, no he podido contestar el muy estimable oficio de US., que he recibido á mi regreso, acompañándome el acuerdo del Consejo General de Instrucción Pública, relativo á fundar la revista que lleva el título de "Anales de la Universidad de Quito", para la que se pide mi humilde colaboración.

Demasiado entusiasta siempre por todo lo que dice al buen nombre y progreso de las letras ecuatorianas, no vacilo y antes acepto gustoso la honrosa invitación que US., sin tener conocimiento de mi insuficiencia

se ha servido hacerme; y aun cuando las complicadas ocupaciones del destino que actualmente desempeño, no me dejan tiempo desocupado, haré lo posible para colaborar aunque sea en los últimos números de tan ilustrada revista.

Agradezco profundamente á US., la alta distinción que con tal motivo se ha dignado hacerme, suscribiéndome de US. atento y S. S.

Salvador Carrión.

— 0 —

Zaruma, Julio 24 de 1883.

Señor Rector de la Universidad de Quito.

Señor :

He recibido el oficio de 15 del mes actual, en el que, comunicándome US. que el Consejo General de Instrucción Pública, ha creado una revista mensual con el título de "Anales de la Universidad de Quito", se sirve US. invitarme á colaborar en tan importante publicación.

Doy á US. las más expresivas gracias por la honrosa invitación con que ha querido favorecernme; y ofrezco ocupar las columnas de los "Anales", cuando me sea posible, con algún escrito, sujeto desde luego á la sabia crítica de los editores de la Revista.

Soy de US., con la mayor consideración, muy atento y S. S.

José Peralta.

FUNDADA EN 1851
QUITO

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

JUNTA UNIVERSITARIA.

Acta de la sesión del 9 de Agosto de 1883.

Abierta con los Sres. Dres. Casares y Muñoz presididos por el Sr. Vicerector.

Después de leída y aprobada el acta de la sesión precedente, se dió cuenta:

1.º Del presupuesto de gastos correspondientes al mes corrido del 20 de Junio á igual fecha de Julio del presente año. Fué aprobado.

2.º Del oficio del Sr. Dr. Miguel Abelardo Egas, que certificaba que el Sr. Heliodoro Sáenz había estado desempeñando su destino, desde medizdos de Febrero hasta el 19 de Abril del que cursa. Se mandó pagar al Sr. Sáenz el sueldo correspondiente al tiempo indicado.

3.º Finalmente se dió lectura de las actas de los certámenes; y en vista de ellas la H. Junta resolvió que se conceda premio de primera clase á los cursantes que habian obtenido calificación muy sobresaliente; y premio de segunda clase á los que la habian obtenido sobresaliente; y

como por los trastornos políticos no han llegado todavía las medallas pedidas de Europa, se acordó distribuir únicamente los diplomas, y que, tan luego como lleguen las medallas, se las entreguen á los estudiantes que las hubieren obtenido. La distribución se hizo en el orden siguiente: (*Véase á continuación la lista de los estudiantes premiados.*)
Con esto se cerró la sesión.

El Vicerector, *Nicolás Egas*.—El Secretario, *Manuel Baca M.*

—o—

Acta de la sesión del 14 de Agosto de 1883.

Presididos por el Sr. Vicerector de la Universidad, Dr. D. Nicolás Egas, se reunieron los Sres. Dres. Casares, Muñoz y Herrera, miembros de la H. Junta. Leída que fué el acta anterior, se aprobó. El infrascrito presentó al despacho un oficio del Sr. Decano de la Facultad de Medicina, contraído á comunicar la dispensa que, de la mitad de los derechos del grado de doctor, había concedido esta Facultad al Licenciado Sr. D. Carlos Román. La H. Junta aprobó la concesión. No habiendo otro asunto en que ocuparse, se levantó la sesión.

El Vicerector, *Nicolás Egas*.—El Prosecretario, *Emilio Guarderas*.



Acta de la sesión del 8 de Setiembre de 1883.

Bajo la presidencia del Sr. Vicerector Dr. D. Nicolás Egas, se reunieron los Sres. Dres. Casares y Herrera. Leída y aprobada el acta anterior, se puso en conocimiento de la H. Junta las solicitudes de los Sres. José Herrera Ortega, Encarnación Villafuerte, Alejandro Schibbye y M. Antonio González, relativas á arrendamientos de los locales bajos de la casa de la Universidad. Se resolvió no aceptar dichas propuestas por no creerlas convenientes. En este momento entró el Sr. Dr. Muñoz. El Sr. Dr. Casares expuso que el Sr. Interventor de la Tesorería de Hacienda habíase presentado para entregar la subvención correspondiente al mes de Julio, pero que, hallándose ausente el Sr. Colector, debía nombrarse un comisionado *ad hoc* para recibir la cantidad expresada. La Junta lo acordó así, y se nombró al Sr. Dr. Herrera para que desempeñe esta comisión; el cual pidió que se leyese el art. 179 del Reglamento y expuso, que habiendo fallecido el Sr. Dr. José María Cárdenas, Profesor propietario de Patología, la Universidad se encontraba en el deber de cumplir con lo dispuesto por la ley. La Junta ordenó que se hagan los gastos según la disposición legal, y se nombró al Dr. Muñoz para que, de acuerdo con la familia del difunto, arregle lo relativo á sus funerales.

El Sr. Dr. Casares reclamó que debía alzarse la fianza del Sr. Abel García Jaramillo, por cuanto había presentado la escritura hipotecaria de 6000 pesos, en conformidad con el decreto del Gobierno Provisional, que unió las Bibliotecas Nacional y Universitaria. Se ordenó que se alce la fianza, y se levantó la sesión.

El Vicerector, *Nicolás Egas*,—El Prosecretario, *Emilio Guarderas*.

FACULTAD DE MEDICINA.

Acta de la sesión del 3 de Agosto de 1883.

Abierta con los Srs. Drs. Egas Nicolás, Cárdenas José María, Muñoz y Uribe, presididos por el Sr. Decano Dr. Rafael Rodríguez Maldonado, fué aprobada el acta anterior. El Sr. Decano ordenó que se diera lectura de la disertación presentada por el estudiante Sr. D. Guillermo Espinosa, la que, leída que fué por el autor, pasó en comisión para que la examinasen á los Srs. Drs. Muñoz y Cárdenas, que debían presentar su informe á la Facultad. Poco antes entraron los Srs. Drs. Egas Miguel y Echeverría. En seguida se dió cuenta del informe dado por el Sr. Dr. Egas Nicolás respecto de la solicitud del Sr. Carlos Román, en que pide se le dispensen los derechos del grado de doctor; después de una ligera discusión, se aprobó el informe. El Sr. Dr. Egas Nicolás manifestó á la Facultad que, en casos análogos al presente, no debían pasarse á informe las solicitudes en que se pida dispensa de derechos, sino que la Facultad debía resolver directamente, pues así lo creía legal. El Sr. Decano pidió que se arregle lo relativo á los próximos certámenes, y que se nombren los jóvenes que habían de pronunciar los respectivos discursos; entonces el Sr. Dr. Miguel Egas indicó al Sr. Manuel Elizalde; el Sr. Dr. Muñoz, al Sr. Alberto Sáenz; el Sr. Dr. Nicolás Egas, al Sr. Ricardo Ortiz; el Sr. Dr. Cárdenas, al Sr. Pablo E. Franco; el Sr. Dr. Uribe, al Sr. Manuel María Casares; el Sr. Dr. Echeverría, al Sr. Miguel Román: indicaciones que fueron aceptadas por el Sr. Decano, que, por su parte, nombró al Sr. Juan Cevallos; y por ausencia del Sr. Vivar, profesor de Farmacia, al Sr. Leonidas Benites. A propuesta del Sr. Dr. Muñoz, determinó la Facultad el orden con que debían principiarse y terminarse los actos, y ordenó que por Secretaría se pasen á los cursantes antes expresados las respectivas notas, comunicándoles su nombramiento.

El Sr. Dr. Miguel Egas dijo: “Señor Decano:—Ya que acaba de arreglarse todo lo concerniente á los certámenes de esta Facultad, bueno será que se dé conocimiento al Sr. Rector del orden en que deben tener lugar dichos actos, á fin de que éstos se pongan en armonía con los que han de presentar las otras dos Facultades. Hablo de sólo dos Facultades, por cuanto la de Literatura y Filosofía no se halla establecida en la Universidad, sino en el Colegio Nacional. No habiendo Decano de esta Facultad, mal pudiera creerse que los alumnos de las clases de Humanidades que se dictan en la Universidad, evacuarían sus certámenes y exámenes, sin tener quien presida estos últimos y quien actúe en las Juntas de calificación de los certámenes. He juzgado que la existencia de las enseñanzas de inglés y francés en este Establecimiento no están en su lugar”. El Sr. Decano manifestó que este asunto no era de competencia de la Facultad de Medicina, y ordenó que por Secretaría se diera cuenta de lo acordado al Sr. Rector.

Con lo cual se levantó la sesión.

El Decano, *Rafael Rodríguez Maldonado*.—El Prosecretario, *Emilio Guarderas*.

Acta de la sesión del 13 de Agosto de 1883.

Reunidos los Sres. Profesores Dres. Egas Nicolás, Cárdenas José María, Muñoz, Uribe, Echeverría y D. José María Vivar, presididos por el Sr. Decano, se dió lectura del acta anterior, la que fué aprobada con una ligera modificación solicitada por el Sr. Decano, contraída á incluir en el acta el nombramiento hecho en las personas de los Sres. Leonidas Benites y Juan Cevallos, para que pronuncien los discursos en los certámenes de las clases de Terapéutica y Farmacia. Se dió cuenta:

1º De una solicitud del Sr. Licenciado Carlos Román pidiendo se le dispense la cuota correspondiente al grado de doctor. El Dr. Cárdenas José María, apoyado por el Dr. Uribe, hizo la siguiente moción, que fué aprobada: “Que se dispense al peticionario la mitad de la cuota correspondiente al grado de doctor, puesto que en la actualidad tiene una ocupación lucrativa”. Se mandó comunicar esta resolución al interesado.

2º De la siguiente comunicación de la comisión médica, encargada de inspeccionar las boticas de esta ciudad.

INFORME DE LA COMISIÓN MÉDICA, ENCARGADA DE VISITAR LAS
BOTICAS DE LA CAPITAL.

República del Ecuador.—Quito, á 10 de Julio de 1883.

Al Señor Decano de la Facultad de Medicina.—Presente.

Señor Decano:

La comisión nombrada por la Facultad de Medicina de esta ciudad, para que, en asociación del Sr. Comisario de Policía, practicara la visita de Boticas, de conformidad con lo que dispone la ley del caso, ha verificado su cometido en los días cuatro y cinco del mes en curso, é informa de su resultado, como sigue.

Instalada la comisión en la “Botica Alemana”, hallándose presentes los tres farmacéuticos incorporados que la sirven, que son los Srs. A. Schibbye, E. Stahlschmidt y A. Kisternmacher, previo el juramento legal, procedió al examen y análisis de los medicamentos que tuvo á bien pedir para este objeto, é inspeccionó la oficina y los útiles, para las preparaciones y para su despacho.—Sin entrar en detalles minuciosos, la comisión expone que ha quedado altamente satisfecha de la buena calidad, abundancia y profusión de los medicamentos; pues, sobre no faltar ninguno de los que son indispensables para el uso diario y común, posee la “Botica Alemana” una multitud de medicamentos nuevos, sin contar con el muy crecido número de especialidades, de instrumentos y de útiles para la práctica de Medicina y Cirujía, constituyendo un verdadero lujo de Farmacia. Tan sólo ha notado la falta de la *eserina* que se le ha agotado.

En seguida la comisión se trasladó á la “Botica del Hospital de Caridad”. Antes de hablar sobre el estado de esta botica, hace presente á la Facultad de Medicina la oposición que aparece entre la ley que dispone que todas las boticas han de estar servidas por farmacéuticos incorporados y el estatuto ó práctica de las Hermanas de la Caridad, en cuya virtud, una de dichas Hermanas sirve la botica de esta casa de beneficencia. La provisión con que cuenta esta Botica, es más abundante de lo que podía esperarse, en atención al gran consumo de drogas en este establecimiento. Posee la mayor parte de los medicamentos que son de uso dia-

rio y frecuente, en el servicio de las enfermedades, siendo todos de buena calidad; se hallan bien arreglados y en una localidad aseada. Se nota la falta de algunas sustancias, y particularmente la de una balanza de precisión, para pesar medicamentos delicados, y que se usan á dosis muy fraccionadas, porque la que existe, no es para el para el objeto; y bien se comprende la grande importancia de este requisito. Por lo demás, la Hermana de la Caridad, á cuyo cargo está la botica, manifiesta ser entendida y adecuada para el despacho de los recetarios.

A continuación pasó la comisión á la "Botica de San Francisco" servida por el farmacéutico incorporado Sr. Leonidas León, quien, previo el juramento de ley, presentó las drogas que se le pidieron para examinarlas. Desde luego esta Botica es pobre en todo sentido. Varios medicamentos los tiene en muy pequeña cantidad, hay falta de otros, y alguno malo; sin embargo tiene las sustancias que sirven ordinariamente para la curación de las enfermedades de este lugar, y su despacho parece arreglado.

Al día siguiente, la comisión se constituyó en la "Botica de la Merced", que está á cargo de su propietario, que es farmacéutico incorporado el Sr. Dr. José Salvador, á quien se le tomó el juramento legal. En esta Botica hay un surtido abundante de medicamentos de buena calidad, todo bien arreglado y ordenado. Si se notan algunas faltas, no son de medicamentos indispensables, ó son de sustancias poco conocidas.

En seguida pasó la comisión á la "Botica Francesa", servida por el farmacéutico incorporado Sr. José María Vivar, quien prestó el juramento legal. Este establecimiento de reciente fundación cuenta con una hermosa localidad, arreglada con gusto y elegancia. Por lo mismo que hace poco tiempo que ha principiado su despacho, todos sus medicamentos son frescos, siendo al mismo tiempo de buena calidad, y los posee en abundante surtido, no sólo en sustancias de uso común en nuestro país, sino en medicamentos nuevos y en especialidades, notándose excelente arreglo y orden en todo, y un esmerado ascó.

El Reglamento de Policía dispone que en todas las boticas debe haber colgada una tarifa de los medicamentos; la comisión no la ha encontrado en ninguna parte, dependiendo esto de que la Facultad Médica á quien corresponde formarla, no la ha dado á las boticas.

También se nota la falta de la lista de todos los médicos en ejercicio, como es de usanza en todas partes. Esta lista debe formarla y pasarla á todas las boticas el Secretario de la Facultad Médica, cuidando de comunicarles cada vez que haya alguna incorporación. Igual cosa hay que hacer respecto de las comadronas. Esto es indispensable para el conocimiento y mejor arreglo de los farmacéuticos, en el despacho de las recetas.

Es cuanto puede informar la comisión al Sr. Decano, para conocimiento de la Facultad Médica.

N. A. Espinosa.—Lino Cárdenas.—El Comisario, *Manuel Herrera*, profesor de Química.

El Sr. Decano manifestó que la Facultad debía ocuparse detenidamente acerca de las indicaciones hechas por la comisión, y para proceder ordenadamente en la discusión, dividió estas indicaciones en las siguientes: 1.º lo tocante á la Botica del Hospital, y si ésta debía ser despachada por una Hermana de la Caridad ó por un farmacéutico; 2.º las medidas que debían tomarse respecto á la Botica de San Francisco; 3.º la contestación que debía darse á la comisión; 4.º la lista de médicos que debe pasarse á las boticas. Respecto del primer punto, el Dr. Cárdenas expuso,

que las Hermanas de la Caridad despachaban muy bien esa Botica, y que lo más que puede hacerse, es que la Facultad nombre un inspector que vigile el despacho y la buena calidad de las drogas. El Dr. Muñoz dijo: La Facultad no tiene derecho para nombrar un farmacéutico para la Botica del Hospital, por cuanto, según el contrato celebrado legalmente entre el Gobierno y las Hermanas de la Caridad, corresponde á una de éstas la administración de la Botica de que se está tratando; además, las Hermanas desempeñan perfectamente el despacho, y en todo el tiempo que he sido Médico del Hospital no han dado lugar á la más pequeña queja. El Sr. Decano reunió la discusión, y se acordó que la Facultad no tenía derecho para nombrar un farmacéutico que reemplazare á la Hermana de la Caridad en la Botica del Hospital.

En cuanto al 2.º, después de alguna discusión, se acordó, á propuesta del Dr. Muñoz, la siguiente resolución: "Transcribáse el informe de la comisión á los encargados de la Botica de San Francisco, en la parte que les concierne, manifestándoles que si la comisión que se nombrare dentro de poco, para que haga una nueva inspección de esa Botica no la encuentra adecuada para el servicio público, la Facultad la mandaría cerrar.

Respecto de los puntos 3.º y 4.º, se acordó, que se conteste á la comisión agradeciéndole la exactitud y buen desempeño del encargo que se le habia confiado, y que por Secretaría se forme la lista de los médicos existentes en esta ciudad, para pasarla después á las boticas. Y se levantó la sesión.

El Decano, *Rafael Rodríguez Maldonado*.—El Prosecretario, *Emilio Guarderas*.



Secretaría de la Universidad de Quito.—Quito, Agosto 14 de 1883.

Srs. Drs. Nicolás Aurelio Espinosa y Lino Cárdenas.—Presentes.

Señores :—La Facultad de Medicina, en su sesión de ayer, me ha impuesto el honroso encargo de manifestar á UU. su agradecimiento, por haber cumplido la comisión que les confiara de visitar las boticas de esta ciudad, con la exactitud, tino y acierto con que lo han verificado.

Cumpliendo este deber, me es grato suscribirme de UU. muy atento S. S.

El Prosecretario, *Emilio Guarderas*.

Secretaría de la Universidad de Quito.—Quito, Agosto 14 de 1883.

Sr. D. Leonidas León.

Señor :—La Facultad de Medicina, en su sesión de ayer, acordó transmitir á U. el informe de la comisión médica en la parte relativa á la Botica de San Francisco, y me ordenó manifestar á U. que la misma Fa-

cultad enviaría dentro de poco tiempo una nueva comisión para que vuelva á visitar esa Botica, en el concepto de que, si para entonces no se encuentra en buenas condiciones para el servicio público, se mandaría cerrar el establecimiento.

La parte aludida del informe es como sigue: "A continuación pasó la comisión á la "Botica de San Francisco" servida por el Farmacéutico incorporado Sr. Leonidas León, quien, previo el juramento de ley, presentó las drogas que se le pidieron para examinarlas. Desde luego esta Botica es pobre en todo sentido. Varios medicamentos los tiene en muy pequeña cantidad, hay falta de otros, y alguno malo; sin embargo tiene las sustancias que sirven ordinariamente para la curación de las enfermedades de este lugar, y su despacho parece arreglado".

Lo que tengo la honra de poner en su conocimiento.

Dios guarde á U.—*Emilio Guarderas.*

CERTAMENES PUBLICOS DE LA UNIVERSIDAD DE QUITO

Del 3 al 8 de Agosto de 1883.

LISTA DE LOS ALUMNOS SUSTENTANTES.

ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

FACULTAD DE JURISPRUDENCIA.

Derecho Civil.— Manuel María Pólit, Adolfo Casares, Luis Cabeza de Vaca, Álvaro Terneus, Alberto Aguirre, José Miguel Ocampo.

Derecho Canónico.—Álvaro Terneus, Alberto Aguirre, Adolfo Casares, Carlos M. León, José Miguel Ocampo, Manuel María Pólit *

Legislación.—Reinaldo Pino, Alcibíades Cisneros, Enrique Pino.

Derecho Internacional —Alfredo Baquerizo*, Agustín Toro Narváez.

Derecho Práctico.—Pacífico Villagómez*, Aurelio Espinosa, Luis F. Pólit, Adolfo Baquero.

* Los alumnos cuyos nombres van señalados con un asterisco, pronunciaron el discurso del acto público correspondiente.

FACULTAD DE MEDICINA.

Anatomía.—Mariano Peñaherrera, Miguel Ignacio Román.*

Fisiología é Higiene Privada.—José Joaquín Pólit*, Ricardo Ortiz, Juan José Egüez.

Patología Interna.—Pablo E. Franco*, Carlos E. Gangotena, Manuel Bravo.

Terapéutica y Materia Médica.—Leonidas Benites, Juan A. Cevallos*, José A. Manrique.

Farmacía.—Leonidas Benites*, Juan A. Cevallos, José M. Manrique.

Toxicología.—Manuel María Casares, Manuel R. Elizalde.

Clinica Interna.—Pedro Antonio Guarderas, Manuel María Casares*, Ricardo Villagómez.

Cirugía, primer curso.—Pedro Antonio Guarderas, Manuel M Casares.

Cirugía y Obstetricia, segundo curso.—Alberto Sáenz*, Julio Vizcaino.

Medicina Legal é Higiene Pública.—Manuel R. Elizalde*, Armando Terán.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
ESTABLECIDA EN 1863
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

FACULTAD DE CIENCIAS.

Física Aplicada á la Medicina.—Miguel I. Román, Mariano Peñaherrera.*

Química Inorgánica y Analítica.—Miguel I. Román, José I. Calisto.

Química Orgánica y Fisiológica.—Manuel María Peña, Antonio Miño.

Botánica, primer curso.—Gabriel Mora, Cicerón Cisneros.

Botánica, segundo curso.—José A. Manrique*, Juan A. Cevallos, Pedro Antonio Guarderas.

Zoología.—José Joaquín Pólit, Ricardo Ortiz.

Lengua Inglesa.—Heliodoro Samaniego*, Luis A. Salazar, Filoteo Samaniego.

Lengua y Literatura Francesa.—Alberto Aguirre, Álvaro Terneus.

SOLEMNE DISTRIBUCION DE PREMIOS

DE LA UNIVERSIDAD DE QUITO

El 10 de Agosto de 1883.

Después de leído por el Sr. R. Aurelio Espinosa, cursante de 6.º año de Jurisprudencia, el discurso acostumbrado, recibieron la **NOTA HONORÍFICA** en su respectiva clase, conforme á lo prescrito en el art. 183 del Reglamento general de estudios, los Señores

Manuel María Pólit	en la clase de	Derecho Civil.
Manuel María Pólit	„	Derecho Canónico.
Alcibíades Cisneros	„	Legislación.
Alfredo Baquerizo	„	Derecho Internacional.
Pacífico Villagómez	„	Derecho Práctico.
Miguel Ignacio Román	„	Anatomía.
Ricardo Ortiz	„	Fisiología é Higiene Privada.
Pablo E. Franco	„	Patología Interna.
Leonidas Benites	„	Terapéutica y Materia Médica.
Juan A. Cevallos	„	Farmacía.
Manuel María Casares	„	Toxicología.
Manuel María Casares	„	Clinica Interna.
Manuel María Casares	„	Primer curso de Cirugía.
Julio Vizcaíno	„	Segundo curso de Cirugía y Obstetricia.
Armando Teráu	„	Medicina Legal é Higiene Pública.
Mariano Peñaherrera	„	Física.
Miguel J. Román	„	Química Inorgánica y Analítica.
Ricardo Ortiz	„	Química Orgánica y Fisiológica.
Gabriel Mora	„	Primer curso de Botánica.
José A. Manrique	„	Segundo curso de Botánica.
José Joaquín Pólit	„	Zoología.
Filoteo Samaniego	„	Lengua Inglesa.
Álvaro Terneus	„	Lengua y Literatura Francesa.

Obtuvieron respectivamente **MEDALLA DE PRIMERA CLASE**, con la calificación de *muy sobresalientes*, y **MEDALLA DE SEGUNDA CLASE**, con la calificación de *sobresalientes*, los señores cuyos nombres van á continuación.

En Derecho Civil:	de 1.ª clase,	Manuel María Pólit, de Quito. Adolfo Casares, de id. Luis Cabeza de Vaca, id. Alvaro Terneus, id. Alberto Aguirre, id. José Miguel Ocampo, de Loja.
En Derecho Canónico.	de 1.ª clase,	Álvaro Terneus, de Quito. Alberto Aguirre, id. Adolfo Casares, id. Carlos M. León, id. José Miguel Ocampo, de Loja. Manuel María Pólit, de Quito.
En Legislación.	de 2.ª clase,	Reinaldo Pino, de Latacunga. Alcibiades Cisneros, de Pelileo. Enrique Pino de Latacunga.
En Derecho Internacional.	de 1.ª clase,	Alfredo Baquerizo, de Guayaquil.
	de 2.ª clase,	Agustín Toro Narváez, de Pujilí.
En Derecho Práctico.	de 1.ª clase,	Pacífico Villagómez, de Riobamba. Aurelio Espinosa, de Quito. Luis F. Pólit, id. Adolfo Baquero, id.
En Anatomía,	de 1.ª clase,	Mariano Peñaherrera, id. Miguel I. Román, id.
En Fisiología é Higiene Privada,	de 1.ª clase,	José Joaquín Pólit, id. Ricardo Ortiz, id. Juan José Egúez, id.
En Patología Interna.	de 1.ª clase,	Pablo E. Franco, de Guayaquil. Carlos E. Gangotena, de Quito. Manuel Bravo, id.
En Terapéutica y Materia Médica,	de 1.ª clase,	Leonidas Benites, de Guayaquil. Juan A. Cevallos, de Quito. José A. Manrique, id.
En Farmacia,	de 1.ª clase,	Leonidas Benites, de Guayaquil. Juan A. Cevallos, de Quito. José A. Manrique, id.
En Toxicología.	de 1.ª clase,	Manuel M. Casares, id. Manuel R. Elizalde, de Guayaquil.
En Clínica Interna,	de 1.ª clase,	Pedro A. Guarderas, de Quito. Manuel M. Casares, id. Ricardo Villagómez, id.
En el primer curso de Cirugía.	de 1.ª clase,	Pedro A. Guarderas, id. Manuel M. Casares, id.
En el 2.º de Cirugía y Obstetricia,	de 1.ª clase,	Alberto Sáenz, de Guayaquil. Julio Vizcaino, de Alausí.
En Medic. Legal é Higiene Pública,	de 1.ª clase,	Manuel R. Elizalde, de Guayaquil. Armando Terán, de Quito.
En Física,	de 1.ª clase,	Miguel I. Román, id. Mariano Peñaherrera, id.
En Química Inorgánica y Analítica,	de 1.ª clase,	Miguel I. Román, id. José J. Calisto, id.
En Química Orgánica y Fisiológica,	de 1.ª clase,	Manuel M. Peña, id. Antonio Miño, de Latacunga.
En el primer curso de Botánica,	de 1.ª clase,	Gabriel Mora, de Quito. Cicerón Cisneros, de Pelileo.
En el segundo curso de Botánica,	de 1.ª clase,	José A. Manrique, de Quito. Juan A. Cevallos, id. Pedro A. Guarderas, id.
En Zoología,	de 1.ª clase,	José Joaquín Pólit, id. Ricardo Ortiz, id.



En Lengua Inglesa. de 1.ª clase, Meliodoro Samaniego, de Loja.
 Luis A. Salazar, de Quito.
 Filoteo Samaniego, de Loja.

En Lengua y Literatura Francesa. de 1.ª clase, Alberto Aguirre, de Quito.
 Alvaro Terneus. id.

EXÁMENES Y GRADOS DEL TERCER TRIMESTRE

DE 1883.

En los grados y exámenes que se han recibido del 21 de Julio al 11 de Agosto, han salido aprobados los jóvenes cuyos nombres se insertan á continuación. (1)

FACULTAD DE JURISPRUDENCIA.

EXAMINANDOS.	MATERIAS DEL EXAMEN.	VOTACIÓN.
Ulpiano Araujo de Quito	Economía Política	3. 3. 4.
Manuel M. Naranjo de Quito	Primer curso de Cánones	1. 1. 1.
Manuel M. Terán de Latacunga	Primer curso de Derecho Civil	1. 1. 1.
Teodomiro Díaz de Puéllaro	Id. id. id. id.	2. 2. 3.
Pablo A. Vázquez de Latacunga	Segundo id. id. id. id.	1. 2. 2.
Victor M. Iturralde de Latacunga	Id. id. id. id.	1. 1. 2.
Luis E. López de Quito	Primer id. id. id. id.	2. 2. 2.
Miguel A. González de Latacunga	Id. id. id. id.	2. 2. 3.
Leonidas Subia de Latacunga	Derecho Internacional	2. 3. 3.
Luis Wandemberg de Quito	Primer curso de Derecho Práctico	1. 1. 1.
Reinaldo Muñoz de Quito	Segundo curso de Derecho Civil	3. 3. 3.
Miguel Chiriboga de Quito	Id. id. id. id.	1. 2. 2.
José M. Iturralde de Quito	Primer id. id. id. id.	2. 2. 3.
Alfredo Baquerizo de Guayaquil	Legislación	1. 1. 1.
Abelardo Alvarez de Quito	Segundo curso de Derecho Civil	3. 3. 3.
Ulpiano Araujo de Quito	Derecho de Gentes	2. 3. 4.
Miguel Pólit de Quito	Primer curso de Cánones	1. 1. 1.
Luis E. López de Quito	Id. id. id. id.	2. 3. 3.
Emilio D. Flor de Quito	Id. id. id. id.	3. 3. 3.
José B. Iturralde de Latacunga	Id. id. id. id.	2. 2. 2.
Enrique Iturral de Quito	Derecho Internacional	3. 3. 3.
Manuel M. Naranjo de Quito	Primer curso de Derecho Civil	2. 3. 3.
Federico A. Montalvo de Quito	Segundo id. id. id. id.	2. 3. 4.
José Ricardo Carrlón de Quito	Primer curso de Derecho Práctico	1. 1. 2.
Alejandro Reyes de Quito	Economía Política	2. 2. 2.
Enrique Pino de Latacunga	Primer curso de Derecho Práctico	1. 1. 2.
Reinaldo Pino de Latacunga	Id. id. id. id.	1. 1. 2.
Alcibiades Cisneros de Peliteo	Id. id. id. id.	2. 2. 2.
Alfredo Baquerizo de Guayaquil	Id. id. id. id.	1. 1. 1.

El Sr. FLORENCIO BARBA CHECA de Quito, en 9 de Agosto de 1883, se graduó de DOCTOR con seis *segundas* y una *tercera*.

El Sr. ALEJANDRO SALGADO de Latacunga, en 11 de Agosto de 1883, se graduó de DOCTOR con siete *segundas*.

(1) El valor respectivo del voto de cada uno de los profesores es el siguiente:

- | | | | |
|---|----------|---|----------|
| 1 | Muy bien | 3 | Regular. |
| 2 | Bien | 4 | Mal. |

FACULTAD DE CIENCIAS

EXAMINANDOS.	MATERIAS DEL EXAMEN.	VOTACIÓN.
Ramón Gómez de Quito	Química Orgánica y Fisiológica	1. 2. 2.
Leopoldo Ormaza de Riobamba	Primer curso de Botánica	2. 2. 2.
Luis Anda de Ambato	Id. id. id.	2. 2. 2.
Diego Villagómez de Quito	Id. id. id.	3. 3. 3.
Elouzar Villareal de Tuquerres	Física	3. 3. 3.
Teodomiro Andrade de Quito	Química Inorgánica y Analítica	2. 2. 2.
Rafael Suárez de Ibarra	Física	2. 3. 3.
Juan Hidalgo de Latacunga	Zoología	2- 2. 2.

FACULTAD DE MEDICINA.

EXAMINANDOS.	MATERIAS DEL EXAMEN.	VOTACIÓN.
Gabriel Mora de Quito	Toxicología	2. 2. 2.
Isaac Parreño de Quito	Id.	2. 3. 3.
Francisco Cadena de Ibarra	Terapéutica	3. 3. 3.
Tomás Jácome de Quito	Segundo curso de Cirugía	2. 2. 3.
Luis A. Torán de Quito	Fisiología é Higiene	1. 2. 2.
Leonidas Llerena de Pelileo	Id. id.	1. 1. 2.
Eloy Sáenz de Quito	Primer curso de Cirugía	3. 3. 3.
Id. id. id.	Clinica Interna	1. 1. 2.
Manuel M. Peña de Quito	Fisiología é Higiene	1. 2. 2.
Daniel Núñez de Quito	Id. id.	3. 3. 3.
Alejandro Melo de Pelileo	Anatomía	1. 1. 1.



Con mucho placer hemos leído la obra intitulada "VARONES ILUSTRES DE LA ORDEN SERÁFICA EN EL ECUADOR, DESDE LA FUNDACIÓN DE QUITO HASTA NUESTROS DÍAS, POR EL P. FR. FRANCISCO MARÍA COMPTE, CRONÓLOGO DEL COLEGIO DE SAN DIEGO"; 1 tom. en 4.º men. de 215 páginas; Quito, Imprenta del Gobierno.

El R. P. Compte que, en el año pasado, dió á luz una "Defensa del P. F. Jodoco Ricke, fundador de los conventos de S. Pablo de Quito y S. Bernardino de Popayán", vindicándole de haber favorecido los planes de rebelión, con que pretendía hacerse independiente Gonzalo Pizarro, acaba de suministrar datos valiosos, algunos inéditos, no sólo para las crónicas de la Orden Franciscana, sino aún para la historia del Ecuador y de las comarcas vecinas. Quedan determinadas las fechas en que se fundaron los conventos de la Orden en estas tierras; hay una reseña casi completa de las misiones del Putumayo, regadas con la sangre de religiosos del convento de Quito, martirizados por los indios salvajes; y asimismo, un cuadro de las misiones de Mainas, confiadas á los Franciscanos, después de la expulsión de los Jesuitas. Aquí nos permitirá el Autor hacerle una ligera crítica, por el tesón y quizás parcialidad con que sostiene el jesuitismo del Amazonas por los Franciscanos, haciendo caso omiso de las expediciones de Orellana, Lope de Aguirre y el P. Rafael Ferrer.—Casi desde la fundación del convento de Quito, empieza una serie de doctos profesores de Filosofía y Teología, muchos de ellos

americanos, que conservaron en estas regiones la tradición de ciencia y estudio de los Buenaventuras y Escotos; algunos dejaron obras inéditas que existen en la biblioteca del convento de S. Francisco de Quito, y cuyos títulos publica, por vez primera, el R. P. Compte, para quien no es difícil refutar algunos asertos infundados del P. Velasco. Alta honra es para los Franciscanos el haber sido siempre los más celosos y constantes en la educación de los infelices indios; y el R. P. Compte logra demostrar, con los documentos que aduce, que los Franciscanos fueron los primeros en abrir una escuela de primeras letras, especialmente para los *naturales*, en el Colegio de San Andrés, establecido en 1555, es decir, unos veinte años después de fundada la ciudad de Quito.

En suma, la obra, no obstante haya algunos datos por demás minuciosos y pesados para el vulgo de los lectores, es muy digna de leerse. Después de recorrerla, siquiera someramente, ya no será posible declamar tan de mala fe, contra las órdenes monásticas, y en particular contra la Orden Seráfica que, en el Ecuador, ha producido varones eminentes como el P. Fr. José de Villamor Maldonado, de Quito, profundo teólogo del siglo XVII, y el humilde lego Fr. Antonio Rodríguez, de Quito, arquitecto del templo de Santa Clara, cuya esbeltez y elegancia admiran á los conocedores; en el siglo pasado, distinguidos catedráticos de la Universidad; y en el actual, Fr. Vicente Solano, de Cuenca, el consumado teólogo, el erudito y sabio escritor, prez de las letras ecuatorianas, y uno de los primeros publicistas de América; y á su lado, Fr. Manuel Herrera, de Perucha, igualmente publicista de marca y sabio naturalista, admirado por Rocafuerte; y Fr. Manuel Pazmiño, de Cuenca, que, á no morir con muerte tan prematura, hubie- alcanzado toda la fama del P. Solano. Descuellan, sobre todos, ilustres pre- lados como el Ilmo. y Rmo. Fr. Manuel Plaza de Riobamba, que después de evangelizar durante cincuenta años las tribus del Ucayale, subió á la se- de episcopal de Cuenca, y, á los ochenta años de edad, empuñó todavía el báculo del apóstol para ir á fundar las misiones de Gualaquiza; y el Ilmo. y Rmo. Fr. José María de Jesús Yerovi, obispo de Sidonia I. P. I. y coadjutor con derecho de sucesión, del arzobispo de Quito, lugar de su nacimiento, el santo, el ángel de estas tierras, que convertía con una sola mirada suya y no dejaba un instante de pensar en Dios.

Felicitemos, pues, al R. P. Compte y á los religiosos de San Fran- cisco que, viviendo en la más estricta pobreza, son ricos en virtud y en ciencia, llevando á cabo, á la par de sus apostólicas tareas y de las obras materiales con que embellecen su iglesia y convento, trabajos intelectuales de tanto mérito como el que acabamos de estudiar. ¡Cuánto sería de desear que, en los demás conventos de Quito, se emprendieran iguales estudios para honra propia y provecho de la historia patria!

M. M. P.

El R. P. Luis Sodiro S. J.

Conocida es la competencia de este distinguido religioso en uno de los más importantes ramos de la Historia Natural: la tan amena, como útil, ciencia de la Botánica.

Infatigable escudriñador de los misterios vegetales, se ha dedicado

con el mayor afán al estudio científico de nuestras plantas, desconocidas en su inmensa mayoría, por los sabios de Europa.

Varios de éstos, desde Mutis, Humboldt y Boupland, hasta Jameson, han descubierto y clasificado, en verdad, numerosos géneros y especies de la flora ecuatoriana; pero es ella tan variada y copiosa, que ofrece suficiente labor á otros muchos obreros inteligentes. Con hundirse en los inmensos bosques orientales y occidentales de la República, donde la vegetación tropical luce sus más espléndidas galas, hallaría cada uno de ellos caudal inagotable con que saciar esa sed de investigación y de ciencia que domina á ciertas almas, dotadas de especial afición á los encantos de la naturaleza.

La residencia del P. Sodiro entre nosotros data desde la época en que se fundó la célebre Escuela Politécnica, establecimiento que tan halagüeñas esperanzas infundía en todos los que amamos el verdadero progreso de la Patria. Desde que puso los pies en el Ecuador, no ha dejado de estudiar sus riquezas vegetales, herborizar sin descanso, formar colecciones científicamente arregladas, é ir preparando abundante material, para dar á luz obras que hagan conocer á los sabios de otros países la pasmosa variedad de nuestras plantas.

A nada menos aspira él que á la formación de una Flora Ecuatoriana, obra que requiere grandes conocimientos, constante laboriosidad, paciencia propia de un esclavo de la ciencia, y algunos años de ímproba consagración.

El primer folleto que acaba de publicar, con el título de *Recensio cryptogamarum vascularium Provincia Quilensis*, manifiesta que, con audacia de todo punto laudable, ha acometido la ardua empresa, partiendo por el sendero más escabroso y difícil. El estudio de la flora criptogámica, imposible de hacerse sin frecuentes observaciones microscópicas de diminutos órganos, prueba lo que pudieramos llamar la vocación irresistible de un botánico: pues los vegetales, al parecer imperfectos, que forman este grupo, carecen de los órganos florales, que, con la pompa del matiz y, á veces, con la suavidad del perfume, tientan y convidan á los simples aficionados.

El mencionado folleto del R. P. Sodiro comprende 426 especies de criptógamas, distribuidas entre 46 géneros, pertenecientes estos últimos á 5 órdenes. Gran parte de las plantas descritas ha sido descubierta, y examinada por la primera vez, motivo por el cual ha usado el autor de legítimo derecho que todo botánico tiene, de imponer á las especies ó géneros nuevos nombres de su propia invención, aunque no siempre adecuados, como nos permitimos observar respecto de la especie 49 del género *Asplenium* en el opúsculo de que vamos hablando, pág. 39. (*)

Es de notar que este crecido número de criptógamas ha sido colectado, casi en su totalidad, en sólo una tercera parte del territorio de esta provincia. Júzguese, por esto, de la excepcional riqueza de nuestra vegetación en toda la comarca ecuatoriana. Si solamente en *Helechos*, *Licopodios*, *Polipodios*, &c. tenemos tal abundancia, ¿cuál será la que reina en otras plantas de órdenes superiores, materialmente apiñadas para formar este lujoso manto de verdura que engalana nuestro fértil suelo? Confesemos que la mies del botánico se halla todavía intacta en el Ecuador, y aplaudamos de todas veras á sabios que, como el P. Sodiro, se em-

(*) Esto que parecería crítica, es delicado reconocimiento de la gratitud del ilustre botánico para con el insigne hijo del Ecuador, que sabe, á un tiempo, cultivar y proteger las ciencias y las letras, y realizar sus méritos con la modestia. — N. del E.

peñan en darnos á conocer lo que poseemos sin saberlo.

Amantes de la prosperidad y crédito de la Patria, los Gobernantes que actualmente la rigen, han apreciado en el grado que debían la utilísima obra del inteligente religioso, y le han conferido el nombramiento de "Botánico de la Nación," en vista del provecho que ésta reportará de trabajos tan importantes como el citado.

La sucesiva publicación de opúsculos semejantes, de los que cada uno vendría á contener la monografía de una familia, daría por resultado la formación paulatina de la Flora Ecuatoriana, obra de sumo interés, no sólo para la ciencia, sino también para la agricultura, la medicina, la industria y las artes.

Así lo ha comprendido el benemérito religioso, que, amando al Ecuador como si fuese el país de su nacimiento, se empeña en dotarlo con aquella obra, estudiando al mismo tiempo, con laudable entusiasmo nuestro rutinario sistema de labranza, ansioso de suministrar á nuestros empíricos agricultores algunos principios y reglas con cuya aplicación hagan más fructífero su trabajo.

La estrechez del tiempo nos impide tratar de otros importantes proyectos que preocupan á nuestro sabio y modesto amigo, en su singular empeño de ilustrar y engrandecer á su patria adoptiva. Publíquense, á lo menos, estas pocas é incorrectas líneas, en obsequio suyo, Probemos con ellas que sabemos agradecer á quien nos favorece.

LUIS CORDERO.

DUELO UNIVERSITARIO.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

La Universidad de Quito acaba de perder á uno de sus miembros más distinguidos, el **Sr. Dr. José María Cárdenas**, profesor por oposición de la cátedra de Patología general, Nosología y Anatomía patológica, muerto el 8 de Setiembre de 1883. Profesor de relevantes prendas, médico abnegado, amable y caritativo, buen amigo, ciudadano de pundonor y patriotismo, católico práctico, el Sr. Dr. Cárdenas baja al sepulcro en medio del sentimiento general de sus parientes, amigos y discípulos, y de las bendiciones de no pocos enfermos y menesterosos.

Asistieron muchos profesores y estudiantes á la traslación de su cadáver, así como á las exequias. La misma Universidad debe hacer celebrar honras fúnebres, solemnes y especiales, por el alma del Sr. Dr. José María Cárdenas.

Q. E. P. D.

AVISO.

Por circunstancias independientes de la voluntad del Editor, se ha retardado la publicación de este número de los Anales; y, por tanto, el número siguiente corresponderá al mes de Octubre, quedando insertos en el actual documentos del mes de Setiembre.

Los ANALES se publicarán en la última semana de cada mes.

AGENCIAS DE LOS ANALES.

Quito.	—	Secretaría de la Universidad.
Id.	—	SS. Espinosa y O ^a —Carrera de García Moreno.
Id.	—	S. D. Juan J. Carcelén.—Carrera de Chile.
Ibarra.	—	„ „ Teodoro Andrade.
Latacunga.	—	„ „ Aquiles Iturralde.
Ambato.	—	„ „ Ricardo Martínez.
Riobamba.	—	„ „ Dr. Teófilo Sáenz.
Cuenca.	—	„ „ Juan B. Cordero.
Zaruma.	—	„ „ José Peralta.
Loja.	—	„ „ Darío E. Palacios.
Babahoyo.	—	SS. González y Rumbea.
Guaranda.	—	S. „ Roscio Vivanco.
Vinces.	—	S. „ Andrés Mino.
Guayaquil.	—	

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

A los Srs. Agentes de los Anales.

Como el primer semestre termina con este mes, suplicamos encarecidamente á los Sres. Agentes se dignen cancelar sus cuentas é indicarnos el número de suscripciones que necesitan para el segundo semestre.

El valor de las suscripciones se paga adelantado.

Para un año.....	\$ 5
Para un semestre.....	\$ 2,4
Un número suelto.....	.4

Los ANALES se canjean con las revistas nacionales y extranjeras del mismo volumen.

CORRESPONDENCIA.

Ha de dirigirse al Sr. D. Manuel María Pólit, encargado de la edición.